

MINISTERIO Adventista

Enero | Febrero 2012



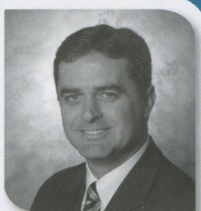
ESCATOLOGÍA ADVENTISTA del séptimo día

¿Hay demora en la
segunda venida?

La esperanza apostólica:
la venida del Señor en gloria

La última
batalla

- 3** Escatología adventista del séptimo día
- 7** El día de su venida
- 9** El fenómeno 2012
- 12** ¿Hay una demora en la segunda venida?
- 15** La esperanza apostólica: la venida del Señor en gloria
- 18** La promesa de Cristo
- 20** La última batalla
- 23** Nuevo cielo y nueva Tierra
- 26** Pero del día y la hora nadie sabe (Mateo 24:36)
- 30** Elena de White y las razones de la demora
- 32** "Esperanzas" que confunden



Erton Köhler

Presidente de la División Sudamericana.

Todos JUNTOS

Los grandes movimientos de *Evangelismo Integrado* han sido una bendición para la iglesia. Cada día, ellos consolidan la unidad y fortalecen el objetivo de la misión.

Cada proyecto ha tenido tres características básicas: son sencillos, osados y relevantes, como deben ser todos los proyectos que realiza la iglesia. Sin embargo, para que sigan fuertes, deben estar juntos. Debemos multiplicar la creatividad, al generar iniciativas que apoyen el gran movimiento de la iglesia.

Como pastor, puedes tener planes que son diferentes del movimiento general de la iglesia; pero, si actúas aisladamente, te debilitarás como la brasa lejos de la hoguera. No te olvides: las ideas pueden ser locales, pero el proyecto debe ser general. Necesitamos unimos en la Tierra para llegar juntos al cielo.

Ver a Jesús volver es la esperanza que predicamos y es la base de todos nuestros proyectos de *Evangelismo Integrado*. Por este motivo, esta edición de *Ministerio* estará centrada en el mensaje de la segunda venida de Cristo, pues queremos levantarnos como un ejército para proclamar esperanza, gracias al poder del Espíritu Santo.

Tenemos el privilegio de trabajar juntos en tres frentes durante este año:

1. Reavivamiento y reforma. Nuestro desafío es conducir a cada miembro de iglesia a que busque a Dios en la primera hora de cada día, para que reciba el bautismo del Espíritu Santo, y experimente el reavivamiento y la reforma. Lo conseguiremos por medio del Seminario de Enriquecimiento Espiritual (SEE) y la Jornada Espiritual. Además, invitaremos a la iglesia a que participe en un día especial de ayuno y oración, el 10 de marzo. En este día, el sermón será predicado vía satélite por el Pr. Ted Wilson, presidente de la iglesia mundial.

2. Impacto Esperanza. Necesitamos desafiar a la iglesia, en toda la División, a que distribuya, por lo menos, 25 millones de libros *La gran esperanza* en un único día, el 24 de marzo. Por primera vez, queremos entregar un libro en cada casa, para asegurarnos de que nadie quede afuera. Necesitamos

aprovechar esta campaña para conectar el libro *La gran esperanza* con *El conflicto de los siglos*, que es la obra completa, y que estará a la venta a un precio especial. También usaremos Internet para facilitar el acceso a los libros y otros recursos. Queremos distribuir diez millones de libros *on-line*. Puedes visitar www.esperanzaweb.com para conocer más. El 24 de marzo también será lanzado el proyecto "Vida por vidas", llevando a nuestros jóvenes a servir a la comunidad con la donación de sangre y de médula ósea.

3. Amigos de Esperanza. Cada miembro podrá invitar a un amigo al día de "Amigos de Esperanza", para un culto especial del 31 de marzo, una semana después del Impacto Esperanza, y será el sábado inicial de Semana Santa. Las campañas necesitan estar unidas, para darles continuidad y que ocurra una cosecha especial.

Además, llevaremos a cabo los siguientes proyectos:

1. Semana Santa. Será celebrada los días 1 al 8 de abril, comenzando idealmente en los hogares, para luego trasladarse hacia el templo de viernes a domingo. De esta manera, podremos involucrar a más amigos. Los *Grupos pequeños*, las clases bíblicas y las parejas misioneras le darán continuidad a este proyecto.

2. Evangelismo vía satélite. Será el cierre del proyecto, con el Pr. Alejandro Bullón. El programa se efectuará en Lima, República del Perú, desde el 3 hasta el 10 de noviembre.

3. Plantación de nuevas iglesias. Queremos comprometer a cada distrito pastoral a que continúe plantando una iglesia por año.

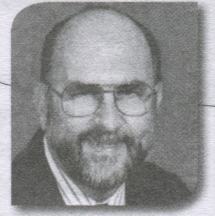
Participa en cada paso de este movimiento. Gracias al poder del Espíritu Santo, entregaremos un libro en cada casa, y luego nos vamos a nuestra verdadera casa. Por otro lado, aprovecha la lectura de toda esta revista para fortalecer tu esperanza, profundizar tu predicación y reafirmar el compromiso de avanzar juntos en el cumplimiento de la misión. Así, veremos a Cristo regresar en nuestra generación.

SECCIONES

- 2** Consultorio pastoral
Todos juntos
- 35** De corazón a corazón
La liberación del pueblo de Dios



Escatología adventista DEL SÉPTIMO DÍA



Gerhard Pfandl

Director asociado
del Instituto de
Investigación Bíblica de
la Asociación General.

La enseñanza adventista del séptimo día sobre los eventos de los últimos días está basada en la Escritura y en los escritos de Elena de White. Juntos, nos proveen de un adelanto bastante detallado de lo que nos espera en el futuro.

Eventos del fin en las Escrituras

Los acontecimientos descritos en Apocalipsis 12 al 14 son centrales para la escatología adventista del séptimo día. En el capítulo 12, se esboza la historia de la iglesia cristiana desde el siglo I d.C. hasta el tiempo del fin.

El capítulo termina con la afirmación de que Satanás está haciendo guerra contra el remanente del pueblo de Dios (12:17). En el capítulo 13, el clímax de esta guerra es retratado en términos simbólicos. La primera bestia del mar (Papado) y la segunda bestia, que sale de la tierra (Estados Unidos protestante), trabajan juntas para imponer su marca de adoración sobre todo el mundo.

La segunda bestia forzará a todo el mundo, bajo amenaza de muerte, a adorar a la primera bestia y a su imagen, y a aceptar la marca de la bestia. La liberación para aquellos que se rehúsan a acatar las órdenes de la segunda bestia llega en el capítulo 14, donde

la segunda venida de Cristo le pone fin a la historia humana de pecado.

Bosquejo escatológico de Elena de White

Elena de White detalló tres períodos de tiempo distintivos en su paradigma escatológico, cada uno con eventos específicos:

- A. El tiempo del Juicio previo al advenimiento, o Investigador, que concluye con el cierre del tiempo de prueba.
- B. El gran tiempo de angustia que sigue luego del fin del tiempo de prueba y termina con el segundo advenimiento.
- C. El milenio, que comienza con la segunda venida, y termina con la resurrección de los impíos y su destrucción final en el lago de fuego.

A. Eventos durante el periodo de tiempo del Juicio Investigador

En sus visiones, se le mostró a Elena de White que, previamente al fin del tiempo de gracia, ocurrirían los siguientes eventos:

- a. En el cielo: Sesionará el Juicio Investigador, que analiza las vidas de aquellos cuyos nombres se hallan inscritos en el Libro de la Vida.

MINISTERIO adventista

Año 60 - Nº 353 / ENERO-FEBRERO 2012

STAFF

DIRECTOR: Pablo Millano
PRUEBAS: Gabriela Pepe/Pablo Ale /Pablo Claverie
DIRECTOR DE DISEÑO: Osvaldo Ramos
DIAGRAMACIÓN: Verónica Leaniz
GERENTE GENERAL: Gabriel Cesano
GERENTE FINANCIERO: Raúl E. Kahl
DIRECTOR EDITORIAL: Marcos Blanco
GERENTE DE COMERCIALIZACIÓN: Marcelo Nestares
GERENTE DE PRODUCCIÓN: Julio Ciuffardi
GERENTE DE LOGÍSTICA: Leroy Jourdán
GERENTE DE EDUCACIONES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Elbert Kuhn

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Carlos Sánchez**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiante**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**; Unión Noreste

Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**; Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña:

Antônio Moreira.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock

Foto de tapa: DSA

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con **Ministerio**, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—105120—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 86779	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

b. En la Tierra: Poco antes del fin del tiempo de gracia, se formará una imagen de la bestia, y se promulgarán leyes dominicales a escala mundial que terminarán en decretos de muerte y la recepción de la marca de la bestia. Este período es conocido como el pequeño tiempo de angustia (*Eventos de los últimos días*, p. 147).²

Elena de White no proveyó una secuencia cronológica para estos eventos en la iglesia. Muchos pueden ocurrir en forma simultánea. Pero, cuando el decreto de Apocalipsis 22:11 sea emitido, todos estos acontecimientos habrán finalizado y el gran tiempo de angustia comenzará. Ella nunca menciona un marco de tiempo para estos sucesos, pero sí dice que “los movimientos finales serán rápidos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 11).

1. Reavivamiento y reforma en la iglesia:

El reavivamiento y la reforma en la iglesia la preparan para los eventos finales y el fuerte pregón. Este reavivamiento y reforma incluirá milagros de sanidad y conversiones genuinas (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 102, 103). Elena de White también dice que Satanás hará todo lo posible para impedir que ocurra este reavivamiento, introduciendo una falsificación en el mundo cristiano.

“El enemigo de las almas desea impedir esta obra; y antes de que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará parecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que puede colocar bajo su poder seductor [...]. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano” (*El conflicto de los siglos*, p. 517).

Esto nos ayuda a entender mejor las palabras de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:8 y 9: “Entonces se manifestará aquel

inico [...] cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos”.

2. El sellamiento:

A fin de preparar a sus hijos para el tiempo de angustia, Dios desea colocar su sello en la frente de cada uno de ellos. “No se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino de un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inconvencibles” (*CBA*, t. 4, p. 1.183) cuando llegue el tiempo de angustia.

3. La lluvia tardía:

La lluvia tardía es prometida en Joel 2:23, 28 y 29. De la misma manera que la iglesia apostólica recibió la lluvia temprana en Pentecostés, la iglesia remanente recibirá la lluvia tardía, que la habilitará para terminar la obra (*El conflicto de los siglos*, p. 669).

Esta promesa es para nosotros hoy, no solamente para el futuro. Pero, debemos estar preparados para recibirla. Esto significa que debemos dejar a un lado todo pecado y buscar al Señor con humildad (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, pp. 57, 58).

4. El fuerte clamor:

El mensaje de la caída de Babilonia, tal como es dado por el segundo ángel (Apoc. 14:8), es repetido en el mensaje del ángel de Apocalipsis 18:4 y 5. La obra de este ángel se une a la gran obra final del mensaje del tercer ángel, al convertirse en un fuerte clamor (*Primeros escritos*, p. 277; *Mensajes selectos*, t. 2, p. 135).

5. El zarandeo:

El zarandeo se refiere a la purificación del pueblo de Dios. Será causado por:

a. El testimonio directo del Testigo Verdadero a Laodicea (*Primeros escritos*, p. 270).

b. La introducción de falsas teorías (*Testimonios para los ministros*, p. 112).

Muchos adventistas abandonarán la iglesia porque no están plenamente convertidos (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 92).

6. El tiempo de prueba temprano:

Antes del fin del tiempo de gracia, habrá un tiempo de angustia para el mundo y para la iglesia. Aumentarán los problemas políticos, financieros y sociales (Luc. 21:25). Elena de White se refiere a este tiempo en *Primeros escritos* cuando dice: “Al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado” (p. 33). Más adelante, en el mismo libro, Elena de White explica:

“El comienzo ‘del tiempo de angustia’ mencionado entonces no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas las plagas, sino a un corto período precisamente antes de que caigan, mientras Cristo está en el Santuario. En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la Tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel” (*Primeros escritos*, p. 85).

7. La imagen de la bestia:

La imagen de la bestia se formará cuando las iglesias protestantes en los Estados Unidos se unan con el Estado para utilizar el poder de este a fin de hacer cumplir sus decretos y sostener las instituciones de la iglesia (*CBA*, t. 7, p. 987).

8. Satanás personifica la venida de Cristo:

Elena de White declara que “el acto que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se hará pasar por Cristo” (*El conflicto de los siglos*, p.

682). Esto arroja luz sobre las palabras de Jesús en Mateo 24:24 sobre los falsos cristos.

9. Leyes dominicales:

Desde que Constantino emitió la primera ley dominical en el año 321 d.C., ha habido leyes dominicales en muchos países, incluyendo los Estados Unidos. Pero, en el pasado, las leyes dominicales promulgadas en ese país eran limitadas por las leyes de los Estados provinciales y del país, y se referían a actividades comerciales. Apocalipsis 13 predice que, en el futuro, las leyes dominicales serán nacionales, e incluso internacionales, y que tales decretos incluirán observancias religiosas.

Apocalipsis 13:3 también profetiza que irá "toda la tierra en pos de la bestia". Esto, según Elena de White, significa que:

"Cuando los Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con el Papado para forzar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso día de reposo, los habitantes de todo país del globo serán inducidos a seguir su ejemplo" (*Testimonios para la iglesia*, p. 27).

10. La marca de la bestia:

Desde el principio, los adventistas del séptimo día han conectado la "marca de la bestia" con una observancia del domingo impuesta por el Estado en el futuro, como una muestra de sumisión a Roma. Elena de White escribió:

"[...] Cuando la observancia del domingo sea impuesta por ley, y el mundo sea iluminado con respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios, para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma [...] aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma: 'la marca de la bestia'" (*El conflicto de los siglos*, pp. 502, 503).

Sin embargo, "nadie hasta ahora ha

recibido la marca de la bestia. El tiempo de prueba no ha llegado aún" (*El evangelismo*, p. 174).

11. El decreto de muerte:

Según Apocalipsis 13:15, la imposición de las leyes dominicales, con el tiempo, llevará a una pena de muerte, antes del fin del tiempo de gracia. Esto es sustentado por Apocalipsis 20:4, que dice que habrá mártires en la crisis final, porque rehusaron adorar a la bestia o a su imagen.

El 6 de agosto de 1890, Elena de White les escribió una carta a "el hermano y la hermana Garmire", quienes, sobre la base de algunas visiones espurias, enseñaban que la imagen de la bestia surgiría después del fin del tiempo de prueba. En su respuesta, Elena de White afirmó:

"El Señor me ha mostrado definitivamente que la imagen de la bestia se formará antes de la terminación del tiempo de gracia; y esto debido a que constituirá una gran prueba para el pueblo de Dios, mediante la cual se decidirá su destino eterno. En Apocalipsis 13 se presenta con claridad este asunto [...]. Esta es la prueba por la que deben pasar los hijos de Dios antes de ser sellados" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 92; *¡Maranata: el Señor viene!*, p. 162).²

12. Terminación del tiempo de gracia:

La terminación del tiempo de gracia indicará el fin del ministerio de Cristo en el cielo. La obra de investigación y juicio habrá terminado, y la puerta de la misericordia se cerrará (*El conflicto de los siglos*, p. 481). Cuando Apocalipsis 22:11 sea proclamado, "el sello del Dios vivo estará sobre su pueblo" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 198).

B. Eventos durante el gran tiempo de angustia

Luego de la terminación del tiempo de gracia, Elena de White vio el gran

tiempo de angustia, el derramamiento de las siete últimas plagas y el tiempo de angustia de Jacob. Este gran tiempo de angustia tiene su clímax en la batalla de Armagedón, durante la sexta plaga, y en una resurrección parcial en el día de la segunda venida de Cristo, cuando ocurrirá la primera resurrección y el traslado de los justos. Luego de estos eventos, vendrá el milenio.

1. El tiempo de angustia de Jacob:

El tiempo de angustia de Jacob, al que se refiere Jeremías 30:7, comienza en realidad con el decreto de muerte (*El conflicto de los siglos*, p. 673), antes del fin de tiempo de gracia, pero se extiende a lo largo de una buena parte del gran tiempo de angustia. Al igual que Jacob, que aunque había confesado sus pecados de todos modos luchó con Dios (Gén. 32), el pueblo de Dios experimentará un tiempo de angustia y un profundo sentimiento de indignidad. "Pero [...] no tienen culpas escondidas que revelar. Sus pecados han sido traídos previamente a juicio y han sido borrados, y no pueden recordarlos" (*El conflicto de los siglos*, p. 620).

2. Las siete últimas plagas son derramadas:

Daniel 12:1: El gran tiempo de angustia comienza con el fin del tiempo de gracia. Es el momento en que las siete últimas plagas caerán sobre la Tierra. Se ha agotado la paciencia de Dios. Los malvados han sobrepasado los límites de su tiempo de prueba, y el Espíritu de Dios por fin se ha retirado. "Entonces Satanás sumirá a los habitantes de la Tierra en una gran tribulación final" (*El conflicto de los siglos*, p. 672).

3. Armagedón:

Apocalipsis 16:12-16: Los tres espíritus inmundos (espíritus de demonios) salen de la boca del dragón (espiritismo), la bestia (el Papado) y el falso

profeta (protestantismo apóstata). Estos preparan a los poderes de este mundo para una batalla final contra Dios y su pueblo. Dondequiera que el pueblo de Dios está en peligro por causa del enemigo, allí ocurre el Armagedón. En el momento de mayor peligro, sin embargo, aparece Jesús en las nubes de los cielos para rescatar a su pueblo (*Primeros escritos*, p. 284).

4. Resurrección parcial:

Justo antes de que aparezca Cristo, hay una resurrección parcial (Dan. 12:2; Apoc. 1:7).

“Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel salen glorificados de la tumba y oyen el pacto de paz que Dios hace con los que han guardado su ley. ‘Los que lo traspasaron’, los que se mofaron y se rieron de la agonía del Cristo moribundo, y los oponentes más violentos de su verdad y su pueblo, son resucitados para contemplarlo en su gloria, y ver el honor conferido a los fieles y obedientes” (*El conflicto de los siglos*, p. 695).

5. La segunda venida:

Cuando Cristo regrese, ocurre la primera resurrección (Apoc. 20:4, 5; *El conflicto de los siglos*, p. 702). Los que estén vivos y hayan aceptado a Jesús como su Salvador serán trasladados (1 Tes. 4:17; *El conflicto de los siglos*, p. 703) y los no creyentes serán destruidos (2 Tes. 2:8; *El Deseado de todas las gentes*, p. 83). En ese momento comenzará el milenio.

C. Eventos durante el tiempo del milenio

Elena de White describe el tiempo del milenio como el período en que los malvados serán juzgados. Durante ese tiempo, Satanás y sus ángeles están confinados a la Tierra, que se encuentra devastada y en ruinas (Apoc. 20:1-3). Al final de este período, los malvados son resucitados; Satanás los dirige en un último intento por derrocar el gobierno de Dios en la Santa Ciudad, pero el diablo y sus seguidores son destruidos por fuego que desciende del cielo (Apoc. 20:7-10). Luego de estos eventos, la Tierra es recreada como el hogar de los redimidos.

1. El juicio de los impíos:

Durante el milenio ocurre el juicio de los impíos. Este es el momento en que “los santos han de juzgar al mundo” (1 Cor. 6:2, 3). “Junto con Cristo, juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los hechos realizados cuando estaban en su cuerpo” (*La fe por la cual vivo*, p. 218).

2. La Tierra en ruinas y Satanás atado:

Durante el milenio, la Tierra será el hogar de Satanás y sus ángeles malvados. Limitado a ella, no tendrá acceso a otros mundos para tentar a sus habitantes. “En este sentido es que está atado: no queda nadie sobre quien pueda ejercer su poder” (*El conflicto de los siglos*, p. 717).

3. Resurrección de los impíos y la batalla final de Satanás:

Al final del milenio, Jesús regresa nuevamente a la Tierra. La ciudad de Dios desciende y se asienta sobre la planicie preparada para ella. Entonces, Jesús sale de la ciudad y llama a los impíos muertos. Según Elena de White, los impíos, al salir de sus tumbas, “reanudaban el curso de sus pensamientos donde lo había interrumpido la muerte. Conservaban el mismo afán de vencer que los había dominado al caer en el campo de batalla” (*Primeros escritos*, p. 293), “llevan las huellas de la enfermedad y la muerte” (*El conflicto de los siglos*, p. 720). Satanás los engaña para que ataquen la Santa Ciudad, pero desciende fuego de Dios sobre ellos, y son consumidos.

4. La Tierra Nueva:

El fuego que consume a los impíos purificará la Tierra. Todo vestigio de la maldición será eliminada y la Tierra será hecha nueva (*El conflicto de los siglos*, p. 732).

Referencias

¹ Donald E. Mansell, *The Shape of the Coming Crisis* (Nampa, ID: Pacific Press, 1998), p. 31n.

² Pareciera que Elena de White está hablando de dos decretos de muerte: uno antes y otro después de la terminación del tiempo de gracia, porque en *El conflicto de los siglos*, página 673, ella habla de un decreto de muerte después del fin del tiempo de prueba.

El día DE SU VENIDA



Alceu Lúcio Nunes

Editor asociado de
la Casa Publicadora
Brasileña.

“¡Vendrá el Señor! Nadie sabe la hora...”¹ son las palabras del himno entonado con fervor y resignación porque, aunque sepamos que el Señor Jesús cumplirá su promesa de regresar a la Tierra (Juan 14:1-3), no sabemos cuándo acontecerá. Con todo, algunos creyentes, preocupados por la aparente demora de la venida del Salvador, intentaron en muchas ocasiones determinar el día de la *parousía*.

Diversas especulaciones sobre la segunda venida de Cristo y el fin del mundo han surgido a lo largo de la Era Cristiana, generando significativas angustias apocalípticas. Al buscar un referencial histórico para determinar cuándo comenzaron, se puede percibir que la idea del fin del mundo se remonta a los comienzos de la humanidad, asociada “con el miedo de que el sol no resurja más en la primavera, o que ni siquiera amanezca”.²

Primeras expectativas

Después de que Jesús pronunció su sermón apocalíptico, los discípulos, reflejando preocupación por el tiempo, le dijeron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mat. 24:3). En el monte de los Olivos, poco antes de que Jesús ascendiera al cielo, los discípulos demostraron una vez más la misma preocupación (Hech. 1:6). Sin embargo, el Maestro los disuadió de encaminarse por vanas especulaciones sobre el tema (vers. 7).

En Tesalónica, los recién convertidos creían que el segundo advenimiento de Cristo ocurriría en sus días, y que las bendiciones de ese evento serían disfrutadas solamente por los vivos. Cada cristiano que moría significaba profunda tristeza para ellos. Al ser informado por Timoteo sobre lo que estaba ocurriendo, Pablo intentó tranquilizarlos enviándoles una carta.

Las palabras del apóstol en 1 Tesalonicenses 4:16

y 17 fueron mal comprendidas en aquellos días. Pablo utilizó el pronombre “nosotros”, refiriéndose a los vivos en ocasión de la segunda venida de Cristo, y los tesalonicenses entendieron que la *parousía* sucedería antes de la muerte de ellos. Pensando que Cristo volvería muy pronto, algunos hasta dejaron de trabajar y pasaron a vivir de la caridad de la iglesia (2 Tes. 3:6-12). Fue para esclarecer el asunto que Pablo escribió la segunda carta (2 Tes. 2:1).

Muchos cristianos de los primeros siglos preveían el segundo advenimiento de Cristo como un apocalipsis inminente, y consideraban que sería un acontecimiento intrínsecamente asociado con la destrucción de Roma. Cuando la invulnerabilidad de la ciudad comenzó a mostrarse incierta, la perspectiva de la destrucción universal comenzó a obtener un realismo aterrador. Después de que los godos aniquilaron al ejército imperial en Adrianópolis, en 378, Ambrosio, de Milán, que identificaba a los godos como el Gog citado por Ezequiel, proclamó: “El fin del mundo se aproxima”.³

Más tarde, la llegada del año 1000 fue marcada por presentimientos de que algo inusitado estaba por ocurrir. A la medianoche del 31 de diciembre de 999, el papa Silvestre II celebró, en la Basílica de San Pedro, lo que él y muchos fieles pensaban que sería la última misa de la historia. Basándose en Apocalipsis 20:7 y 8, erróneamente concluyeron que el fin del mundo ocurriría cuando Satanás fuese suelto de su prisión, mil años después del nacimiento de Jesús.⁴

Algunos siglos más tarde, importantes figuras de la Reforma Protestante también especularon sobre el momento en el que esa expectativa escatológica se cumpliría. Aunque Lutero nunca fijó una fecha específica para el fin del mundo, según Froom el reformador del siglo XVI conjeturó sobre algunos períodos, a veces cuatrocientos, trescientos o doscientos años e

incluso para sus propios días, a partir de estimaciones especulativas, manteniendo algún vestigio del método alegórico.

“Al mil llegarás”

La proximidad del año 2000 generó una significativa proliferación de profecías y nuevas especulaciones sobre lo que la tradición apocalíptica denomina “los días finales”. El misticismo involucrado hizo resurgir las profecías de Nostradamus (1503-1566).⁵ El alegado cumplimiento de esas profecías y del dicho popular: “Al mil llegarás, pero al dos mil no llegarás” sonaba como vaticinios en la mente de los más simples, dejando una sombra de inquietud en los más letrados.⁶ Sin embargo, a pesar de que el año 2000 llegó y el nuevo milenio comenzó sin que las previsiones se cumplieran, la tendencia alarmista prosiguió.

La amenaza de una guerra nuclear inspiró marchas estudiantiles y asambleas de oración. Libros con supuesta autoridad bíblica en materia de profecías de desgracias son vendidos por millones. Multitudes acuden a los cines para ver las películas que especulan sobre las posibilidades de la destrucción y la salvación, ya sea por una venida del Mesías o una guerra global, o por viajes de escape a galaxias distantes.

A medida que los años fueron pasando, la idea de un futuro apocalipsis para los humanos también asumió otras formas. Una de ellas, según Friedrich,⁷ es la posibilidad de una “catástrofe natural una nube sofocante de aire contaminado, un terremoto bajo una usina atómica, o el derretimiento de los hielos polares, que hoy inspira libros, películas, previsiones astrológicas y periódicos clandestinos”.

En el último siglo, se observó gran expectativa en cuanto al día de la venida de Cristo, relacionándolo con un nuevo elemento doctrinario que surgió,

el llamado “arrebatación secreta” de la iglesia. Basándose en esa enseñanza, gran parte de los cristianos vio en el hecho histórico de la creación del Estado de Israel, en 1948, una prueba de que el fin del mundo se aproximaba. Actualmente, algunos han adoptado posiciones radicales y extremistas, llegando a provocar acontecimientos que van desde la espera de una nave espacial hasta suicidios colectivos.

Diferentes confesiones cristianas han enfrentado dificultades con algunos de sus miembros que insisten en fijar una fecha específica para la segunda venida de Cristo y para el fin del mundo. Cuando pasa la fecha anunciada, estos individuos no solamente caen en descrédito, sino también atraen oprobio sobre la confesión a la que pertenecen y terminan desacreditando su propio mensaje de la segunda venida.

Actitud coherente

Las fechas pueden fallar, pero el mensaje de la segunda venida continúa vigente, hasta que se cumpla conforme a las Escrituras. El cristiano que aguarda la segunda venida de Jesús, el fin de la era de pecado y el inicio de un mundo mejor necesita desarrollar una actitud equilibrada. Todos los días, debe tener en mente la realidad de que Jesús volverá pronto, a fin de tener un estilo de vida elevado, revelador del fruto del Espíritu. Con la convicción de la proximidad de ese evento, el cristiano aprovechará todas las oportunidades para advertir, exhortar y animar a las personas a que consideren el futuro eterno que Dios tiene preparado para “los que le aman” (1 Cor. 2:9).

Este sentido de inminencia (Apoc. 22:7, 12, 20) es indispensable para que la esperanza no se enfríe produciendo apatía y tibieza espirituales (Mat. 24:48-51; Rom. 13:11, 12). El cristiano sensato evitará fijar fechas, rechazando

la idea de que esa sea la única forma por la cual las personas podrán dejar la frialdad, la pasividad, la indiferencia y la inactividad misionera. Se debe mantener un equilibrio entre el deseo por el Reino de los Cielos y la sumisión humilde al cronograma divino, pues todo sucederá en “el cumplimiento del tiempo” (Gál. 4:4), y en conformidad con los sabios designios y propósitos de Dios.

Cuando surgen tendencias especulativas y alarmistas, conviene recordar que “las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios” (Deut. 29:29), y considerar las palabras de Cristo: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mat. 24:36).⁸

Referencias

- ¹ “¡Vendrá el Señor!”, *Himnario Adventista*, edición 2009, n° 165.
- ² Otto Friedrich, *O Fim do Mundo* (Río de Janeiro, RJ: Editora Record, 2000), p. 14.
- ³ *Ibid.*, p. 33.
- ⁴ C. Marvin Pate y Calvin R. Hanes Jr., *Doomsday Delusions* (Doners Grove, IL: InterVarsity, 1995), p. 19. Jon Paulien esclarece que la creencia sobre “la visión popular en torno al año 999 parece haber estado basada en pasajes aislados encontrados en documentos publicados desde el fin del siglo XVI hasta la primera parte del siglo XIX” (“The Millennium is Here Again: It is Panic Time”, en *Andrews University Seminary Studies*, vol. 37 [1999], pp. 167, 169, 173).
- ⁵ Michel de Notredame (Nostradamus es el equivalente latino), judío convertido al cristianismo que, además de ser médico, se dedicó a la astrología. Su fama se debe al libro *Centurias*, escrito en 1555, que contiene una serie de profecías en versos.
- ⁶ Edna Dantas y Eduardo Marine, *IstoÉ* [8 de mayo de 1996], p. 118, 123.
- ⁷ Otto Friedrich, *ibid.*, p. 12.

El fenómeno 2012



**Marcos De
Benedicto**

Editor de libros de
la Casa Publicadora
Brasileña.

En el pasado, una civilización poderosa dominó los paisajes de un vasto territorio que iba desde los altiplanos de Honduras y Guatemala, pasando por Belice, hasta el sur de México. Reunía muchos grupos étnicos diferentes con una herencia cultural común, pueblos que tuvieron su época clásica entre los años 250 y 900 d.C.

Esta civilización dominaba técnicas avanzadas de agricultura, incluso el sistema de rotación de las siembras, y cultivaba productos que continúan siendo importantes hasta hoy: maíz, cacao, algodón, entre otros. Su esplendor quedó estampado en ciudades como Piedras Negras, Palenque, Tikal, Yaxchilán, Copán y Uxmal.

Pero entonces, en el siglo XVI, los conquistadores españoles invadieron sus tierras y usaron una tecnología militar más avanzada, para reducir esa civilización a escombros. En la actualidad, esa región es habitada por unos seis millones de descendientes de esos pueblos, con niveles diferentes de integración con las culturas modernas.

A esa civilización, que fascina a tantos arqueólogos, antropólogos y místicos, se la denomina Maya. Pareciera que la palabra “maya” deriva del nombre de la ciudad posclásica de Mayapán.

Ahora, aproximadamente quinientos años después de su aniquilamiento casi total, los mayas están de vuelta en el escenario popular. Esta vez, el motivo es el supuesto fin del actual ciclo planetario, que, según el calendario maya, ocurrirá el día 21 de diciembre de 2012. El interés en esta información se transformó en un fenómeno y dio origen a muchas especulaciones. En los últimos años, solamente el History Channel lanzó al aire cinco programas sobre las profecías mayas.

Al percibir la fiebre global en torno al año 2012, México resolvió explotar el tema como fuente de

turismo, al lanzar la campaña “Mundo Maya 2012”. Se estima que 52 millones de turistas visitarán el sur de México en 2012, gastando cerca de 23 millones de dólares.

Las predicciones

Turismo aparte, ¿qué puede ocurrir en 2012 para justificar tanto barullo? Entre otras cosas, los adeptos al calendario maya pintan los siguientes escenarios:

- * La actividad solar llegará a un nivel extremo, y las erupciones tendrán un impacto sobre nuestro planeta.
 - * Habrá desastres naturales en una escala sin precedentes, incluyendo grandes cambios climáticos.
 - * Ocurrirá una inversión de los polos magnéticos de la Tierra.
 - * Esa fecha puede marcar el inicio de una nueva era de hielo.
 - * Habitantes de planetas míticos invadirán nuestra galaxia.
 - * Tendremos acceso directo a una poderosa fuente de energía magnética en el centro de la Vía Láctea, que tendrá enormes efectos sobre la Tierra.
 - * El Sol se alineará con la Vía Láctea, en un ciclo conocido como precesión de los equinoccios.
 - * El fin del calendario maya marca el fin de los tiempos, y el mundo será destruido.
 - * Se trata del inicio de un período de mil años de paz.
 - * La humanidad entrará en una nueva fase de iluminación y espiritualidad.
- En resumen, en la concepción de los milenaristas aficionados al año 2012, el calendario maya prevé caos en el planeta. Sus predicciones serían confirmadas por evidencias del Código de la Biblia y las profecías de Nostradamus. Los que mezclan teorías mayas y enseñanzas cristianas dicen que Cristo regresará en 2012.

Otros apocalípticos no pronostican el fin del mundo, pero hablan de una era de transformación espiritual.

¿Qué hay de verdadero en estas teorías? ¿Qué predice, en realidad, el calendario maya? ¿Cuál es la importancia de ese registro astronómico?

El calendario

En primer lugar, debemos reconocer que los antiguos mayas estaban obsesionados por los calendarios y tenían un modo complejo de contabilizar el tiempo. El calendario astronómico, llamado *haab*, tenía 365 días y se basaba en el ciclo anual del Sol. El calendario ritual (sagrado), llamado *tzolkin*, tenía 260 días y se basaba en el ciclo de Venus. La combinación de estos calendarios formaba un ciclo de 52 años conocido como "rueda calendárica", o rueda del calendario. La rueda era utilizada tanto para medir el tiempo como para propósitos sagrados, como la adivinación. En este calendario, cada día estaba bajo la influencia de una combinación peculiar de divinidades. Por eso, se creía que esa combinación en el día del nacimiento de una persona determinaba su destino.

Según William Brito Sansores, de la Universidad de Yucatán, los mayas utilizaban tres tipos de años: (1) el año *haab*, o año civil, de 365 días, que era formado por 18 *uinales* (período de 20 días) más 5 días *aciagos* ("días de mala suerte" o "sin nombre") del *uayeb*; (2) el año *tun*, de 360 días, formado por 18 *uinales*, sin incluir el *uayeb* (de 5 días) para completar el año *haab* del calendario civil; y (3) el año sagrado, de 260 días, formado por 13 *uinales*. Según la cronología maya, 20 días equivalen a 1 *uinal*; 18 *uinales* (360 días) forman un *tun*; 20 *tunes* (7.200 días) conforman un *katún*; y 20 *katunes* (144.000 días) corresponden a un *baktún*. Las inscripciones mayas indicaban el cambio a una nueva orden después de 13 *baktunes* (1.872.000 días).

La profecía referente al 21 de

diciembre de 2012 tiene como base el fin del calendario mesoamericano de cuenta larga, que comienza en una fecha equivalente al 11 de agosto de 3114 a.C. No está claro por qué esa fecha (3114) fue escogida como el año cero, pero los motivos estarían ligados a los ciclos astronómicos y al surgimiento de los propios mayas. Ese año cero marcaría el fin del mundo antiguo y el inicio del actual. Así, en la concepción maya, el día 21 de diciembre de 2012 no es el fin del mundo, sino apenas el inicio de un nuevo *baktún* (13.0.0.0.0).

John Major Jenkins, un investigador académicamente más serio que la mayoría de los interesados en el asunto, planteó la hipótesis de que los mayas, en realidad, consideraban el fin del gran ciclo en 2012 como el punto de partida o la fecha "cero" de la cuenta larga. En su libro *Maya Cosmogénesis 2012* [Cosmogénesis Maya 2012], Jenkins reconstruye los complicados conceptos astronómicos de los mayas. Trabajando con un amplio análisis interdisciplinario, Jenkins propone que los astrónomos mayas establecieron la fecha del solsticio de 2012 después de observar que, en ese día, habría un alineamiento entre el Sol y la galaxia de la Vía Láctea. En la mitología maya, este alineamiento era concebido como la unión del principio masculino (el solsticio del sol en diciembre) con el principio femenino (el centro de la Vía Láctea).

Jenkins explica que el punto de encuentro del Sol con la Vía Láctea, a través de una hendidura oscura, llamada por los mayas modernos como *xibalba be* ("el camino al inframundo"), sería un factor clave para entender la metáfora del renacimiento asociada con la fecha de 2012, pues esa característica es concebida como el canal del nacimiento de la Gran Madre (la Vía Láctea). En la simbología maya, el Sol renace diaria-

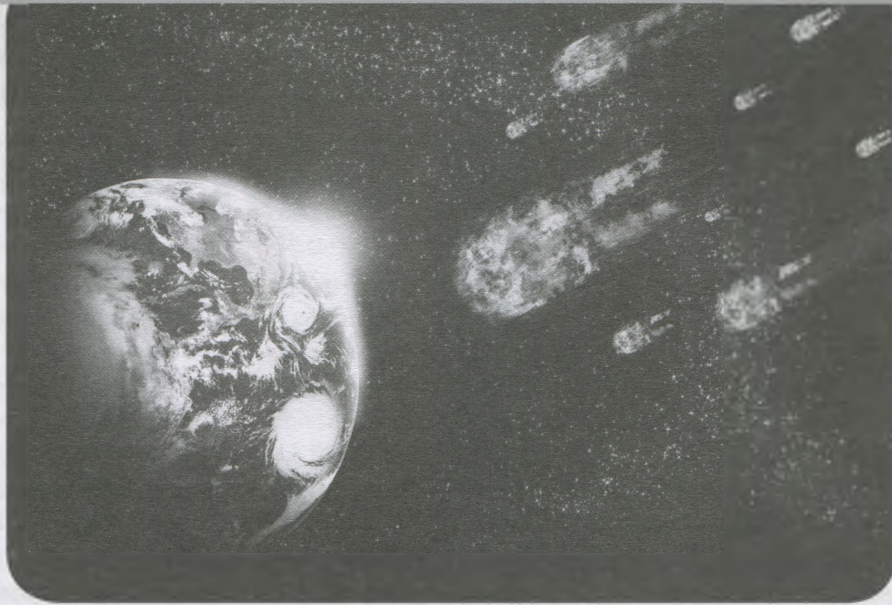
mente al amanecer, anualmente en el solsticio y, en términos de eras mundiales, en el alineamiento con el plano galáctico (el 21 de diciembre de 2012). Esta "cosmología galáctica", como la llama el autor, tenía muchas implicaciones para los mitos, los rituales y las costumbres de los mayas.

Si los astrónomos mayas tenían todo ese conocimiento sofisticado sobre los solsticios y el alineamiento del Sol con la Vía Láctea, es otra historia. Pero los argumentos de Jenkins parecen plausibles, aunque tenga algunos críticos importantes, como Anthony Aveni, un conocido estudioso de la cultura maya.

El hecho de que investigadores como Jenkins hayan descifrado, supuestamente, algunos misterios de la cultura maya no significa que las predicciones atribuidas a los mayas sean reales o correctas. En general, los eruditos de las principales universidades critican hasta la misma idea de que el calendario maya termine en el año 2012.

"No hay nada en ninguna profecía maya, azteca o de la antigua Mesoamérica que sugiera que profetizaron algún tipo de cambio grande o súbito en 2012", dice Mark Van Stone, otro estudioso de la cultura maya. "La noción de que un 'gran ciclo' llegará a su fin es una invención completamente moderna". Según Stone, "los profetas mayas no nos cuentan nada sobre alineamientos galácticos, transformaciones de la conciencia, caídas de naciones, ni de las acciones de dioses, reyes o sacerdotes".

En realidad, más allá de los monumentos y de las inscripciones, no hay muchas fuentes primarias sobre el mundo maya. Existen pocos textos antiguos, porque los conquistadores los destruyeron en el siglo XVI. En julio de 1562, en especial, el obispo de Yucatán, Diego de Landa, ordenó la



quemado de centenares de volúmenes de los sacerdotes mayas, en un acto de fe. Después de eso, Landa determinó que el uso de esas "escrituras demoníacas" sería castigado con la muerte.

En 1566, al regresar a España, ese mismo obispo escribió un informe titulado *Relación de las cosas de Yucatán*, para justificar su acción represiva. Irónicamente, ese informe, que fue olvidado durante casi tres siglos y fue redescubierto en 1863, terminó sirviendo de fuente para los estudiosos de la cultura maya.

De la vasta literatura precolombina, sobrevivieron algunos códices (códex de Dresden, códex de Madrid, códex de París) y textos "puros", como el *Popol Vuh* (un libro de leyendas, hoy guardado en una biblioteca de Chicago) y *Chilam Balam* (colección de almanaques escritos por un legendario sacerdote/profeta llamado Balam). Hay pasajes en *Chilam Balam* que se pueden referir al fin de un ciclo en nuestra época, pero existe controversia en cuanto a su interpretación.

Según Robert Sitler, el fenómeno 2012 no se debe básicamente a los descendientes de los mayas, sino a los adeptos de la Nueva Era. "Algunos entusiastas de la Nueva Era se han

apropiado, selectivamente, de algunos elementos de la cultura maya, a veces en colaboración con varios especialistas religiosos mayas contemporáneos, que les otorgan un sabor indígena autoritativo a las diversas teorías milenarias asociadas al año 2012", comenta Sitler. En otras palabras, los mayores defensores del calendario maya hoy en día no son los mayas, sino espiritualistas sincretistas que desean promover su agenda religiosa.

Revelaciones confiables

El ser humano tiene la tendencia a ser, a veces, demasiado crédulo; y a veces, demasiado incrédulo. En el caso del fenómeno 2012, el misticismo ha llevado a miles de personas a buscar un sentido para los acontecimientos y para la vida en supuestas revelaciones antiguas. Con todo, esas revelaciones no existen, o no tienen credibilidad.

La Biblia, que es la fuente segura de revelación para la humanidad, indica que el fin del mundo está cerca. Sin embargo, no dice cuándo ocurrirá. Al contrario, Jesús advirtió que nadie sabe el día y la hora de la terminación de este ciclo, sino solamente el Padre (Mat. 24:36).

Si alguien quisiera realmente conocer el panorama del futuro, en vez de recorrer la mitología maya, debería estudiar la profecía hebrea. El calendario bíblico es menos preciso en la indicación del fin, pero es más confiable. Según el registro bíblico, el 21 de diciembre de 2012 será apenas el solsticio de invierno en el hemisferio norte. El inicio de una nueva era vendrá, pero solamente después de que el mismo Creador del tiempo y de los calendarios surja en el espacio, y le ponga fin al ciclo actual.

Fuentes

Aveni, Anthony F. *The End of Time: The Maya Mystery of 2012*. Boulder: University Press of Colorado, 2009.

Braden, Gregg. *Fractal Time: The Secret of 2012 and a New World Age*. Carlsbad: Hay House, 2009.

Jenkins, John Major. *Maya Cosmogenesis 2012*. Santa Fe: Bear & Company, 1998.

Stone, Mark Van. "2012 FAQ (Frequently Asked Questions)", disponible en <http://www.famsi.org/research/vanstone/2012/faq.html>.

Robert K. Sitler, "The 2012 Phenomenon: New Age Appropriation of an Ancient Mayan Calendar", *Nova Religio: The Journal of Alternative and Emergent Religions* 9 (2006), pp. 24-38.

William Brito Sansores, "Interpretation of a Sacred Calendar of the Dresden Codex", *Latin American Indian Literatures Journal* 2 (1986), pp. 66-75.



Marcos Blanco

Director editorial
de la ACES.

¿Hay una demora EN LA SEGUNDA VENIDA?

Nuestra iglesia surgió como un movimiento escatológico, con un énfasis claro en la segunda venida. Sin embargo, a más de ciento cincuenta años de haber proclamado la inminente venida de Jesús, seguimos esperándolo. Esta “espera” ha suscitado varios interrogantes entre los adventistas: ¿Hay una “demora”? ¿Podemos adelantar la segunda venida?

Para hacer frente a estos interrogantes, se han dado básicamente dos respuestas. Algunos creen que Jesús no ha venido todavía porque está esperando que su pueblo se consagre y testifique diligentemente; es decir, creen que su pueblo es el responsable de la demora. En contraposición, otros sugieren que Jesús regresará solamente cuando él lo disponga, y que no hay nada que se pueda hacer para apresurar o demorar el momento fijado para su venida.¹

Dios tiene el control absoluto

Para responder a la cuestión de si podemos adelantar o demorar la segunda venida, Arnold Wallenkampf, entre otros, pareciera resaltar la soberanía absoluta de Dios con respecto a la *parusía*. En esta postura, la providencia y la omnisciencia divinas parecen desempeñar un papel fundamental, al declarar que: “Dios, por medio de su *providencia*, preparará el momento de la segunda venida de Cristo [...]. Ni por un momento debemos pensar que tú o yo podemos cambiar lo que Dios ha establecido y diseñado”.²

Es más, dentro de esta posición, pensar que “seres humanos pecadores sean capaces de atar de manos al Omnipotente al punto de impedirle llevar a cabo sus planes” es “el colmo de la arrogancia”. Creer que el ser humano puede desempeñar algún papel importante en este sentido sería caer en “la blasfemia”.³

Dentro de este pensamiento, concebir una demora es ilógico. La demora es una prolongación del

tiempo más allá de lo previsto, lo que da a entender que se fracasó en cumplir con un plazo estipulado por anticipado.

Se puede percibir claramente que Wallenkampf parte de una concepción atemporal para el ser de Dios. Para este autor, “Dios es mayor que el tiempo. El tiempo existe en Dios y no es que Dios viva en el tiempo [...]”.⁴ Incluso considera que, aunque el ser humano fracciona su existencia en tiempos verbales: pasado, presente y futuro, “no ocurre lo mismo con Dios. Para Dios, no hay diferencia entre el pasado, el presente y el futuro”.⁵

Pensar a Dios como fuera del tiempo conduce a Wallenkampf a un concepto de soberanía absoluta de Dios en relación con los eventos de este mundo.⁶ Más aún, este autor asegura que, al sostener que Dios demoró la segunda venida por causa del hombre, “negamos de un golpe tanto su prescencia como su omnisciencia. Y, al reflexionar de este modo, rebajamos a nuestro omnisciente Dios a nuestro propio nivel”.⁷ Es decir, la segunda venida tiene que suceder porque Dios, en su omnisciencia, ya lo previó. Tenemos aquí un futuro fijo, cerrado e invariable, determinado por la omnisciencia y la providencia de un Dios atemporal.

Esta postura tiene graves consecuencias para la misión de la iglesia. Wallenkampf clarifica este punto al decir que “a veces damos la impresión de que la comisión evangélica es una responsabilidad únicamente nuestra”. En su posición, esto dista mucho de ser verdad. En realidad, “la proclamación del evangelio a todo el mundo es una responsabilidad del Señor”, afirma.⁸ Puede verse aquí que un énfasis en la providencia absoluta de Dios lleva a desmerecer la acción humana en la prosecución de la misión.

El hombre como responsable de la “demora”

En el otro extremo de la posición de Wallenkampf,

Herbert Douglass considera que verdaderamente ha habido una demora. Esta demora en la “cosecha” de este mundo no ha sido causada por un cambio de planes por parte de Dios. Por el contrario, si fuera por Dios, la cosecha ya se habría producido décadas atrás.⁹ Esta posición se fundamenta en la cita de Elena de White: “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlo como suyo”.¹⁰

Evidentemente, Douglass permite que el hombre desempeñe un papel más activo dentro de la misión. Sin embargo, su principal preocupación no está tanto en la tarea que debe cumplir el pueblo de Dios sino en el carácter que debe reflejar.¹¹ En este sentido, Douglass parece tener un interés secundario en la misión que debe cumplir la iglesia; es decir, la acción de la iglesia dentro de los acontecimientos del fin se relacionaría solo con una condición que debe poseer, y no con una misión que debe cumplir.

El marco de la temporalidad

Las palabras que comúnmente se traducen como “eternidad” en el registro bíblico (*ólâm*, en el Antiguo Testamento; y *aiôn*, en el Nuevo Testamento) tienen un claro significado temporal, y hacen referencia, básicamente, a un período ilimitado o ininterrumpido. Además, cabe aclarar que, aunque la eternidad sea concebida en términos temporales, no significa que la Biblia la identifique con el tiempo creado que experimenta el ser humano como un límite de su ser finito. Dios experimenta el tiempo de una manera cualitativamente y cuantitativamente distinta de la del hombre, no en que niega el tiempo, sino en que lo integra y sobrepasa (Sal. 103:15-17; Job 36:26). Esta visión temporal de Dios considera

que él puede relacionarse directa y personalmente con el hombre dentro de la historia humana, de tal manera que tanto Dios como los seres humanos comparten la misma historia.

De acuerdo con la Biblia, el conocimiento de Dios es perfecto (Job 37:16). El prenocimiento se refiere a la capacidad de Dios de incluir en su omnisciencia no solo las realidades pasadas y presentes, sino también las futuras, aun las libres acciones de hombres y mujeres (Hech. 2:23; Rom. 8:29; 11:2). La afirmación del prenocimiento de Dios no es ni contradictoria ni lógicamente incompatible con la libertad humana. Quienes perciben una contradicción insuperable implícitamente asumen que Dios conoce de la misma manera que lo hacemos nosotros.

La concepción bíblica no identifica la predestinación con el prenocimiento, donde Dios predestinaría cada cosa que conoce. Dios no predetermina el destino humano. Pablo claramente diferencia entre el prenocimiento y la predestinación (Rom. 8:29). En esta visión, el destino del ser humano no solo implica el plan y las obras de salvación, sino también la libre respuesta de fe al llamado del Espíritu Santo.

En relación con la providencia, Dios no controla la historia humana en el sentido de que planea y ejecuta todo lo que sucede en ella. Más bien, Dios se relaciona personalmente y guía la historia humana hacia su objetivo. De esto se desprende que Dios no fuerza a los seres humanos, ni mucho menos todo el curso de la historia. Si se tiene en cuenta que la fuerza no solo es incompatible con la libertad sino también con el amor, los objetivos de Dios en la historia no son alcanzados forzando la libertad humana.

Por el contrario, al participar activamente en la historia, Dios trabaja por la salvación en diferentes niveles: el individual, el social y el cósmico. Si se

piensa, entonces, dentro del marco de la temporalidad (que implica la contingencia), los resultados no están predestinados.¹² No obstante, no estamos sin certezas acerca del destino futuro de la historia. La victoria de Cristo en la cruz es el fundamento para la certeza acerca del futuro.

Puede decirse entonces que, de acuerdo con las Escrituras, Dios guía la historia humana personalmente dentro del flujo y la complejidad de ella, y no desde el cielo por medio de decretos eternos e irresistibles. Dios decide trabajar temporalmente en la historia, a través de su iglesia y en cooperación con ella.¹³

¿Podemos adelantar la segunda venida?


Existen algunos propósitos que deben cumplirse en relación con la segunda venida, en los que Dios ha decidido trabajar en cooperación con el ser humano. La proclamación total del evangelio (Mat. 24:14) es uno de ellos.

Dios le ha encargado esta misión a su iglesia, capacitándola para llevarla a cabo. En este contexto, tendrá sentido la declaración de Elena de White: “Mediante la proclamación del evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. No solo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino también apresurarla”.¹⁴

De forma recíproca, resulta claro que el hombre también puede obstaculizar o demorar esa tarea. Esta visión estaría en concordancia con varias declaraciones de Elena de White: “Si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Señor Jesús habría venido a nuestra Tierra con poder y grande gloria”.¹⁵ “Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos”.¹⁶



En este sentido, el agente humano puede ayudar a acelerar la prosecución de esos objetivos (2 Ped. 3:12) o, por el contrario, entorpecer su realización.

Afortunadamente, aunque Dios ha decidido trabajar en unión con el ser humano, Elena de White nos asegura que “el mundo no está sin gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor. La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, como también lo que concierne a su iglesia”.¹⁷ Dios obrará con todo su poder a través del ser humano y respetando su libertad, para alcanzar sus objetivos. Esto, a su vez, debe animar a la iglesia, ya que Dios le ha dado el privilegio de participar en el plan de salvación. Por medio de nuestra fidelidad en el cumplimiento de su misión, la iglesia puede apresurar su encuentro con el Salvador. 

Referencias

¹ Ver Carlos A. Steger, “La ‘demora’ de la segunda venida”, *Logos*, Años 3, 4 (1999-2000), pp. 10-15.

² Arnold Wallenkampf, *La demora aparente* (Buenos Aires, ACES, 1997), p. 140.

³ *Ibid.*, p. 136.

⁴ *Ibid.*, p. 53.

⁵ *Ibid.*

⁶ “Ni por un instante se debería pensar que Dios no tiene el control completo del universo. ¡Dios tiene el control!” (*ibid.*, p. 121).

⁷ *Ibid.*, pp. 120, 121.

⁸ *Ibid.*, p. 105.

⁹ Herbert E. Douglass, “Men of Faith—The Showcase of God’s Grace”, en *Perfection: The Impossible Possibility* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1975), p. 20.

¹⁰ *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1971), p. 69.

¹¹ Douglass, *The End: Unique Voice for Adventists About the Return of Jesus* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1979), p. 74.

¹² Dios no podía salvar al hombre por un decreto de su soberanía. Por el contrario, debía producir la salvación del hombre en el tiempo y en la historia. La salvación solo se pudo lograr por

medio de la encarnación y la muerte de Cristo, que incluyen el tiempo y el riesgo total, todo en el marco de la contingencia temporal: “Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su riesgo. Él tomó la naturaleza humana con la posibilidad de ceder a la tentación” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* [Buenos Aires: ACES, 1955], p. 95).

¹³ Ver: Canale, “Hacia el fundamento teológico de la misión cristiana”, en *Misión de la Iglesia Adventista*, Werner Vyhmeister, ed. (Entre Ríos: Editorial CAP, 1980), pp. 182-210.

¹⁴ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955), p. 587. Ver, además: White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1957), p. 91; *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1975), p. 505; “Whosoever Will, Let Him Come”, *Review and Herald* (6 de octubre de 1896), p. 1; “Carrying Forward the Lord’s Work”, *Review and Herald* (24 de diciembre de 1903), p. 8; “Necessity of the Oil for Grace”, *Review and Herald* (27 de marzo de 1894), p. 2.

¹⁵ _____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 588.

¹⁶ _____, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 69.

¹⁷ _____, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 352.

La esperanza apostólica: LA VENIDA DEL SEÑOR EN GLORIA



Ángel Manuel
Rodríguez

Fue director
del Instituto de
Investigación Bíblica de
la Asociación General.

Vivir en un estado de constante expectativa es inherente a la condición humana. El tiempo pasa a nuestro lado y dentro de nosotros, obligándonos a contemplar el futuro. Como resultado del modernismo, muchos eruditos han dejado de considerar y de estudiar aquellas cosas que trascienden nuestra limitada existencia humana. Lamentablemente para ellos, toda expectativa que no esté dispuesta a trascender los límites de la existencia humana morirá sin brindar ningún tipo de esperanza.

La esperanza como expectación

En el Nuevo Testamento, esperar es tener esperanza. De hecho, la palabra griega *elpis* significa “expectación” y “esperanza”, lo que implica que el creyente espera lo que es bueno en un mundo en donde el mal parece prevalecer. Sin embargo, la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús infundieron a la raza humana propósito y esperanza sin precedentes. La comunidad de fe que él creó se basó en el significado salvífico y la eficacia de la cruz, mientras se espera la consumación de la salvación. La iglesia apostólica entendió la existencia presente como caracterizada por un anhelo y una nostalgia por la presencia física del Señor cuando regrese en su gloria. Esta expectación determinó todo lo que hicieron y ejerció un impacto directo en sus vidas.

La promesa y la esperanza apostólicas

La esperanza halla su punto de partida en la fidelidad de Dios (Heb. 10:23). La promesa y la esperanza son unidas por Pablo en su discurso frente a Agripa cuando declara: “Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio” (Hech. 26:6). Para los apóstoles, el hecho de que la promesa salvífica de Dios –registrada en el Antiguo Testamento– se haya vuelto realidad en Cristo demostró que Dios es capaz de cumplir con lo

que promete. La relación indisoluble entre promesa y esperanza está determinada por su origen divino en común. Expresándolo teológicamente, podemos sugerir que, antes de que la esperanza sea transmitida a la humanidad, existe en la forma de la promesa divina. La Escritura, como portadora de las promesas de Dios para nosotros, se convierte en la fuente de esperanza en la forma de una promesa que une la esperanza con nuestra fe y confianza en Dios (Rom. 15:4; Gál. 5:5).

Si la esperanza se afianza en la fidelidad de Dios a sus promesas, entonces la esperanza cristiana es el tipo de esperanza más confiable, porque Dios nos demostró, por medio del ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, que él cumplió su promesa más audaz: la salvación por medio de su Hijo. La fe apostólica establece una relación firme entre la muerte de Jesús y su segunda venida: “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad” (Tito 2:13, 14a). En otras palabras, la relación entre estos eventos provee un fundamento histórico y teológico para la esperanza cristiana que fluye de la fidelidad de las promesas de Dios y lo confiable de su carácter (cf. Heb. 6:17-19).

La certeza de la esperanza apostólica

La esperanza cristiana es concebida, en el Nuevo Testamento, como una “esperanza viva” (1 Ped. 1:3). La relación entre la esperanza y Jesús es tan fuerte que la esperanza está ligada a él –“Señor Jesucristo nuestra esperanza” (1 Tim. 1:1). La esperanza cristiana es una realidad fuera de nosotros que, en el futuro cercano, irrumpirá con poder en nuestro tiempo y espacio para cambiar radicalmente la condición humana actual. Sí, por ahora “está guardada en los cielos” (Col. 1:5), pero es una realidad objetiva.

¿Cómo puede ser esto? La respuesta apostólica es:

La esperanza no permite que el amor esté tan obsesionado con lo inmediato como para que olvide la consumación de la salvación.

lo que esperamos ya es una realidad en Jesucristo. En otras palabras, el Nuevo Testamento nos ofrece una comprensión cristológica de la esperanza. Algunos ejemplos bastarán para apoyar esta propuesta. La esperanza cristiana mira al futuro, hacia la resurrección de los muertos en la segunda venida (Hech. 24:15), pero este evento ya ocurrió con un ser humano, el Hijo de Dios (Hech. 2:32). Él salió de la tumba vivo y derrotó el poder de la muerte. Hasta podríamos decir que la resurrección de Jesús anticipó nuestra resurrección futura (1 Tes. 4:14, 16c). No existe incertidumbre en la expresión de la esperanza cristiana. Nosotros también esperamos nuestra glorificación cuando regrese nuestro Señor (Rom. 5:2), con plena confianza de que ocurrirá porque Dios resucitó a Jesús y lo glorificó (1 Ped. 1:21). Él es nuestra “esperanza de gloria” (Col. 1:27). El contenido de la esperanza apostólica incluye la vida eterna (Tito 1:2; 3:7); pero, en el tiempo presente, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios: “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Col. 3:4). Esperamos una nueva creación, pero Jesús ya introdujo una nueva creación para aquellos que están en él (2 Ped. 3:13; Apoc. 21:1; 2 Cor. 5:17; 1 Ped. 1:3). El contenido de nuestra esperanza es una realidad objetiva en Cristo y en lo que él ya hizo por nosotros. La esperanza apostólica no pertenece al ámbito de los sueños humanos, sino que está firmemente afianzada en la obra y en la persona del Hijo de Dios.

La expectativa apostólica y la vida cristiana

Es incuestionable que la esperanza

está, por naturaleza, orientada hacia el futuro. Pero una esperanza que no marca una diferencia en las condiciones existentes de la vida carece de valor y de propósito. La esperanza apostólica no se distancia de las realidades del presente; más bien, las enfrenta con valentía. Lo hace en un plano personal y colectivo, como en las interacciones de los creyentes con el mundo en general. Esto se retrata en el Nuevo Testamento por medio de la asociación del concepto de esperanza con otra terminología y conceptos.

Esperanza y amor. En 1 Corintios 13:13, Pablo declara: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”. Puede ser correcto afirmar que los tres son inseparables porque, por un lado, la esperanza orienta la fe hacia el futuro y la desafía a ser preservada; y, por otro lado, el amor desafía a la esperanza a que actúe en el presente. La esperanza no permite que el amor esté tan obsesionado con lo inmediato como para que olvide la consumación de la salvación. Pero el amor conduce la existencia escatológica (caracterizada por la libertad de todo egoísmo y de sufrimiento), para que marque su presencia en el aquí y ahora por medio del cuidado desinteresado por los demás (cf. Heb. 6:10, 11). El modelo para este estilo de vida es Jesucristo mismo, quien constantemente proclamó la venida del Reino de Dios como una expectativa escatológica mientras, al mismo tiempo, atendía a los pobres y a los necesitados (Mat. 4:23). Elementos de la expectativa escatológica se hicieron presentes en su ministerio con tal de ilustrar la calidad de vida en el Reino de Dios. Al igual que la fe y la esperan-

za, el amor *agape* no es natural para los seres humanos. Fue derramado en el corazón humano por medio del Espíritu y nos asegura que nuestra esperanza no nos defraudará; será cumplida (Rom. 5:5).

Esperanza y santidad. La expectativa apostólica del pronto regreso de Cristo enlaza la esperanza con la santidad, indicando que la esperanza debe ejercer una influencia constante en la vida de los creyentes. Juan escribe: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3). Juan define esta esperanza como la expectativa de ser semejante a Jesús y de verlo en su venida (3:2). Lo que está implícito es que, para ver a aquel que es puro, uno también debe serlo. La esperanza inicia en el presente, por medio del Espíritu, nuestra transformación a la semejanza del Hijo de Dios (cf. Mat. 5:8). Nos estamos convirtiendo en lo que seremos plenamente en el *eschaton*, cuando “seremos transformados” (1 Cor. 15:52). La relación entre la esperanza y la santidad no tiene que ver solo con nuestra vida espiritual sino también con el significado ético de la esperanza cristiana (cf. 1 Tes. 5:5-8). Pedro declara que, teniendo en cuenta la venida del Señor, debemos “andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios” (2 Ped. 3:11, 12). Esta es la vida ética y moral de aquellos que han depositado su confianza en Jesús y que reflejan la de su Maestro.

Esperanza y constancia. La esperanza también impacta la calidad de nuestra vida interior al darnos valentía. La esperanza puede ser desafiada por un entorno hostil, pero es en estos




escenarios donde la esperanza produce constancia (1 Tes. 1:3). Lo que esperamos con devoción –el retorno de Jesús en gloria– es un evento tan maravilloso que nos impele a “ser constantes”. La palabra griega *hupomone* expresa la idea de permanecer fiel al Señor, de aferrarse a la esperanza, al resistir la opresión, la aflicción y la tentación mientras esperamos la intervención divina (Heb. 3:6; 10:23). La fuerza de la esperanza es tal que puede lograr que nuestro compromiso con el Señor sea inamovible (Col. 1:23).

Esperanza y gozo. La esperanza logra alcanzar la vida de los creyentes y la llena de gozo. Pablo exhorta a los creyentes a que se regocijen en la esperanza (Rom. 5:2) y que estemos gozosos en la esperanza (12:12). Existe algo en la esperanza cristiana que conduce a los creyentes a que anticipen su cumplimiento y que se llenen de gozo. La esperanza trae elementos desde el futuro hasta el presente y comenzamos a experimentar ahora el gozo que será nuestro cuando veamos al Señor en su venida gloriosa. Por supuesto, este gozo proviene del “Dios de esperanza”

(15:13). En la Biblia, gozo es lo que define la naturaleza de la vida en la presencia de Dios, y ocupa el lugar del sufrimiento, de la pena y del dolor de la muerte (Judas 24; Apoc. 19:7; 21:3, 4; cf. Isa. 35; Jer. 31:13). La esperanza se anticipa a ese momento y nos permite saborearlo en el presente.

Esperanza y proclamación. La riqueza y la belleza de la esperanza apostólica no puede ser la posesión egoísta de unos pocos. La esperanza es universal porque la necesidad humana de ella también lo es. Los seres humanos son, por naturaleza, seres sin esperanza en un mundo de pecado y muerte (Efe. 2:12), pero Dios quiere que todos disfruten la plenitud de su esperanza. El cristiano que ha recibido (por gracia y por medio del Espíritu) la esperanza de la consumación de la salvación en ocasión de la *parusía* se ve impelido, por esa esperanza, a proclamarla al mundo. Ha sido elegido por Dios para “dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). La esperanza cristiana coloca en el corazón humano la urgencia de

compartirla con aquellos que se alejan en un mar de desesperanza. Los creyentes son llamados a estar “siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15).

La expectativa escatológica apostólica del retorno de Cristo en gloria sigue enriqueciendo la vida de millones alrededor del mundo. Ellos constantemente anticipan este glorioso evento. Esta esperanza ha alterado de forma radical sus vidas, llenándolas de propósito y transformándolas en mensajeros de esperanza. Para ellos, la búsqueda constante de esperanza que sana y llena el corazón humano ha terminado. Son peregrinos de esperanza en aquel en quien las riquezas de su gracia se han encarnado en actos de amor y bondad, moldeadas conforme a aquel que es su verdadera esperanza: Jesucristo. 



José Carlos Ramos

Pastor jubilado, fue profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Adventista de San Pablo.

La promesa de Cristo

VIVIR CON LA MOTIVACIÓN DEL REGRESO DE JESÚS

La Biblia puede ser considerada el libro de las promesas.

Las preciosas y grandes promesas de Dios nos aseguran el crecimiento en la gracia (2 Ped. 1:4-7), y nos estimulan a la purificación “de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor. 7:1). Son cumplidas debido a su carácter –él no miente (Núm. 21:19)–, y se ciñen al plan de redención cumplido en Cristo.

Debemos confiar en sus promesas y recibir la motivación que ellas contienen. ¿Quién, por ejemplo, no se ha visto fortalecido para enfrentar una circunstancia difícil con la promesa del Salmo 91?

Las promesas de Dios son el fruto de su amor. Por esta razón, ellas se convierten en la fuente de esperanza, “la cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo” (Heb. 6:18, 19). La mayor esperanza, entonces, proviene de la mayor promesa, a la cual se une a través del plan de salvación de Dios, si tomamos en cuenta que no hay algo más importante que nuestra salvación.

Ahora caminamos hacia el momento en que este plan alcanzará su más pleno y definitivo cumplimiento en la experiencia de quienes tengan a Jesús como Salvador y Señor. Eso se producirá con su segunda venida a la Tierra con poder, gloria y majestad. La mayor de todas las promesas, que infunde la mayor de todas las esperanzas, fue hecha por el propio Señor poco antes de regresar al cielo: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3).

Tema bíblico por excelencia

Dudar de que esto ocurra, ante todo, es dudar de Dios, pues el énfasis que la Biblia le da al regreso de Jesús es irrefutable. Son cerca de dos mil quinientas referencias; solo en el Nuevo Testamento se menciona

una vez cada veinte versículos y medio. Es uno de los temas más preponderantes de la Biblia. ¡Jesús volverá! Tenemos la palabra divina, que ha sido empeñada.

El regreso de Jesús iniciará la última etapa del proceso que resultará en la erradicación definitiva del pecado, que es lo que Dios más anhela. La historia que se ha visto marcada por conflictos, sufrimiento y muerte llegará a su fin con la restauración plena de todas las cosas. Dios, que desea nuestro bienestar, no podría sino destacar este hecho tan significativo.

De hecho, el regreso de Jesús es, entre todas, la mayor esperanza porque, en el día en que se manifieste, todo miembro de la familia de Dios en la Tierra se unirá corporalmente a la familia de Dios en el cielo. Cuando esto ocurra, “estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17).

Falta poco

No está lejos el día en que esta gran esperanza se concretará; el cumplimiento de las profecías no deja dudas al respecto. Jesús fue muy claro al afirmar: “[...] cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mat. 24:33). “Estas cosas” son los eventos mencionados en el discurso escatológico de Jesús en Mateo 24 y 25, Marcos 13 y Lucas 21, que indican la proximidad del fin. Entre ellas, se mencionan: angustia entre las naciones, hombres desmayando de miedo, guerras, hambres, pestes, terremotos, falsos profetas y falsos cristos obrando milagros, la multiplicación de la maldad y la predicación del evangelio en todo el mundo.

Este discurso de Jesús está en sintonía con el resto del Nuevo Testamento. Pablo afirmó que los últimos días serían tiempos difíciles (2 Tim. 3:1-5). En conclusión, somos testigos del desmoronamiento moral en cada aspecto de la sociedad.

Santiago se refiere al conocido conflicto entre el

capital y el trabajo “en los últimos días” (Sant. 5:1-6). ¿Quién podría negar el desequilibrio económico en el mundo, tanto en términos individuales como globales? Sumas acaudaladas están en posesión de unos pocos mientras que muchos padecen de hambre.

A todo esto se suman las advertencias de los científicos en relación con los peligros de la contaminación atmosférica, del efecto invernadero, de la reducción de agua potable y de otros males ecológicos. ¿Qué más queremos ver que nos convenza de que el fin está cerca?

Cómo volverá Jesús

Volverá en gloria y “para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron” (2 Tes. 1:10). Volverá con una triple gloria: la suya, la del Padre y la de los ángeles (Luc. 9:26). Será una escena deslumbrante, más allá de lo que se puede describir.

Al momento de su ascensión, ángeles de Dios reafirmaron la promesa de su regreso y nos anticiparon cómo sería: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1:11). Su ascenso fue literal y así será su regreso. Él no vendrá como un espíritu desencarnado, pues en su resurrección su cuerpo volvió a la vida (ver Luc. 24:36-43; Hech. 1:3, 4). Jesús tampoco regresará en secreto o de forma invisible, como algunos suponen, porque su ascensión no fue así. Los discípulos lo vieron subir. Cuando él vuelva, todos lo verán (Apoc. 1:7; ver Mat. 24:30).

Jesús, al prever esto, nos advirtió: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mat. 24:27). La figura del relámpago no ilustra rapidez, sino la visibilidad de su venida. Él dijo que el relámpago “se muestra”. No será necesario que alguien nos cuente que

Jesús volvió, pues su venida será vista por todos.

Por qué volverá Jesús

Ante todo, volverá a buscar a su pueblo y a conducirlo al hogar que les ha preparado. Este hecho, sin embargo, es solo una cara de la moneda. La Biblia es bien clara al informarnos que los desobedientes e impíos no tendrán escapatoria; serán destruidos por la presencia del Señor (1 Tes. 5:3; 2 Tes. 1:8, 9; 2:8).

En cuanto a los salvos, habrá dos grupos cuando Jesús regrese: los que se hallan en los sepulcros y los vivos. Los primeros resucitarán incorruptibles. Los segundos serán transformados en un abrir y cerrar de ojos, adquiriendo el mismo estado de los que resucitaron: un cuerpo perfecto, saludable e inmortal (1 Cor. 15:51-53). Entonces, los dos grupos se reunirán en una única e innumerable multitud que será arrebatada para “recibir al Señor en el aire” (1 Tes. 4:17).

Se habla mucho sobre el rapto secreto. Todavía no se ha hallado ningún pasaje bíblico que nos sugiera este tipo de arrebatación de la iglesia años antes de la segunda venida de Jesús, o en cualquier otro momento. El único arrebatación de los creyentes del que habla la Biblia es el de 1 Tesalonicenses 4:16 y 17, que será cualquier cosa menos secreto. Este texto habla de una voz de mando, de arcángel y trompeta de Dios, de muertos resucitando. ¿Podrá ser secreto? Al contrario.

Además de esto, el texto aclara que el arrebatación visible de los creyentes ocurrirá exactamente en el día de la manifestación gloriosa y visible de Jesús en su segunda venida; no antes. Por lo tanto, el rapto no puede ser una señal de la proximidad de su venida, pues es, de hecho, un evento que ocurrirá en ocasión de ella. Los

acontecimientos son simultáneos. Así, aquel que, basado en la teoría del rapto secreto de la iglesia, decide aguardar este evento para luego prepararse para el regreso de Jesús, en la esperanza de que después tendrá otros siete años antes de que él venga, no se preparará nunca, porque este rapto nunca ocurrirá.


Conclusión

Vivir con la motivación del regreso de Jesús es tener la vida enteramente dedicada a él, y todos los intereses volcados a lo alto “donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (Col. 3:1). Es mantener la conciencia despierta y atenta a los solemnes acontecimientos que ocurren, y que culminarán con la llegada del Rey de gloria.

Vivimos en el tiempo dorado del cumplimiento profético, porque nos aproximamos a la culminación de la historia. Esto nos debe mantener doblemente prevenidos: mientras dedicamos toda nuestra atención a cómo Dios está conduciendo la historia y cumpliendo en ella cada etapa de su propósito salvífico, nos compete estar atentos contra las enseñanzas distorsionadas que inevitablemente nos desviarían del camino que él nos propuso.

Ante los eventos finales que vemos en la actualidad, Jesús nos desafía con la necesidad de mantenernos sobrios, y de velar y orar (Luc. 21:34, 36). Su regreso a este mundo será la culminación de la historia y la materialización de todos los sueños y las esperanzas. Debemos estar listos a fin de que, cuando él se manifieste, seamos recibidos para disfrutar, junto a él, la eternidad.

“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mat.

24:44) 



Hans K.
Larrondelle

Profesor de Teología,
fallecido en marzo de
2011.

La última BATALLA

El término “Armagedón” aparece solo una vez en el libro de Apocalipsis: “Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apoc. 16:16). Los intérpretes acostumbraban traducir este nombre como “Montaña de Meguido”, pero esta no indica el verdadero significado de la palabra *Meguido* o *Magedon* (*Mageddon*), como lo hacen los manuscritos griegos del Apocalipsis. Es interesante que la Septuaginta transcribe el nombre de la ciudad de Meguido como Mageddo (2 Crón. 35:22; Juec. 1:27; Jos. 12:21). Pero, en una ocasión, ella parafrasea la expresión “la planicie de Meguido” como “la planicie de la matanza”, o de la destrucción (Zac. 12:11).

El nombre *Har-Magedon*, en Apocalipsis 16:16, indica la naturaleza del evento que ocurrirá cuando los espíritus demoníacos reúnan a todos los poderes políticos del anticristo en contra de Dios y el pueblo de Cristo. Según la providencia de Dios, su destino será la extinción. Por esto, Isbon T. Beckwith concluye: “Es un nombre imaginario para designar la escena de la gran batalla entre el anticristo y el Mesías”.¹

Robert H. Mounce considera el Armagedón como el clímax de la historia de la salvación: “Donde sea que ocurra, el Har-Magedon es un símbolo de la subversión final de todas las fuerzas del mal hacia el poder de Dios. El gran conflicto entre Dios y Satanás, Cristo y el anticristo, el bien y el mal, que está detrás del desconcertante curso de la historia, terminará en la lucha en que Dios será victorioso y llevará consigo a todos lo que depositaron su fe en él”.²

Figuras del Armagedón

En relación con el trasfondo histórico de la ciudad de Meguido, los expositores se refieren principalmente a la histórica guerra de Israel contra los reyes hostiles de Canaán, conmemorada en el cántico de Débora (Juec. 5). El Señor intervino desde el cielo

mediante una lluvia torrencial, tanto que “los barrió el torrente de Cisón” (Juec. 5:21). León Morris y otros ven esta guerra victoriosa de Jehová como “un símbolo de la derrota final de todas las fuerzas del mal por un Dios todopoderoso”.³

Esto levanta la pregunta de cuán importantes son las guerras de Jehová en la Biblia hebrea. Si el Armagedón es la lucha divina final contra sus enemigos declarados, entonces las batallas previas de Jehová sirven como tipos o prefiguraciones de su conflicto apocalíptico. Los actos divinos de juicio y salvación son básicamente uno en naturaleza y propósito, en todos los tiempos.

El cántico de Débora señalaba hacia el futuro, pues concluye con un pasaje que tiene una perspectiva apocalíptica: “Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza” (Juec. 5:31).

El Armagedón será diferente de sus tipos por el hecho de que toda la población mundial se dividirá entre el pueblo de Dios y aquellos que son sus enemigos declarados.

Contexto apocalíptico

Apocalipsis 16:13 al 16 registra una visión distinta, que parece interrumpir el flujo entre la sexta y la séptima plaga. Podemos entender el interludio con una descripción de cómo los espíritus demoníacos preparan al mundo para la última guerra divina. Las visiones subsecuentes explican que el Armagedón es la confrontación final entre la Babilonia de los últimos días y el Mesías (ver Apoc. 17:14; 19:11-21).

Mounce explica que “los espíritus inmundos proceden de las bocas del triunvirato impío, lo que sugiere una propaganda engañosa y persuasiva que, en los últimos días, llevará a los hombres a un compromiso incondicional con la causa del mal”.⁴

Pero ¿cuál es, en verdad, la “causa del mal”? El texto dice: “van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (vers. 14). Algunos entienden que estas palabras anticipan un conflicto mundial entre las naciones de Oriente y Occidente. Tal especulación puede ser defendida solo si se retira el pasaje de su contexto.

El clímax del Apocalipsis tiene que ver con un mal mucho más serio a la vista de Dios: fuerzas religiosas apóstatas conducirán a todos los poderes políticos de la Tierra a que se unan en una causa común, provocando la guerra contra el pueblo de Dios. Esa es la “causa del mal” que provocará la intervención de Dios y el juicio de su guerra santa contra Babilonia. Una guerra contra Dios es una guerra contra su pueblo. El hecho de que el pueblo de Cristo está en el centro de la guerra apocalíptica puede inferirse de la advertencia de Jesús: “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (Apoc. 16:15).

Cristo convoca a sus seguidores a fin de estar espiritualmente despiertos y preparados para el momento crítico y final de la historia. Beckwith destaca el asunto religioso en el Armagedón: “La reunión de todas las fuerzas de la bestia para la batalla dará inicio a la crisis suprema para los santos”.⁵

Inspirada por Satanás, la unión de todos los poderes políticos y religiosos se vuelve en contra del pueblo de Cristo. Podemos ver su significado únicamente a la luz de la batalla cósmica entre Dios y Satanás. Mervyn Maxwell concluye que “la batalla del Armagedón no será la Tercera Guerra Mundial, porque en el Armagedón los reyes de la Tierra son reunidos por los demonios para luchar contra el Cordero, no entre ellos”.⁶

La gran pregunta es: ¿quién gober-

nará el universo? La gran controversia comenzó en el cielo y continúa en la Tierra desde la caída de Adán (Apoc. 12:7-9; Gén. 3:15). Los ángeles caídos constantemente reúnen a líderes políticos y militares para destruir a la iglesia de Cristo. “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles” (Apoc. 17:14).

Esa es la explicación del motivo que conducirá a nuestro mundo a la batalla del Armagedón. Al mismo tiempo, se les asegura a los creyentes que Cristo triunfará, porque su señorío supremo fue establecido en el sacrificio expiatorio como Cordero de Dios.

La guerra

¿De qué manera los reyes de la Tierra harán guerra en contra del Cordero de Dios? George B. Caird explica: “El único modo por el cual los reyes terrenales pueden trabarse en batalla contra el Cordero es por medio de sus seguidores. La guerra es, por lo tanto, otra referencia a la gran persecución”.⁷

La visión *joanina* del Armagedón en Apocalipsis 19 revela la respuesta de Dios a la conspiración satánica contra el pueblo de Cristo. El revelador contempló a Cristo como el guerrero divino, que montaba un caballo blanco de batalla y regresaba para rescatar a su pueblo (Apoc. 19:11-19).

La visión de la segunda venida de Cristo proclama que él vendrá para rescatar a su iglesia y ejecutar el juicio sobre los impíos, tal como lo anuncian las Escrituras (Sal. 2:9; Isa. 11:4). Pablo enfatizó este doble aspecto de la venida de Cristo, cuando escribió que él castigará a los perseguidores de su pueblo con “destrucción eterna” en el día en que venga para ser glorificado en sus santos (2 Tes. 1:5-10).

El nombre “Fiel y Verdadero” es

la garantía de que Cristo será fiel al regresar en la hora de la emergencia universal. Él es fiel a sus promesas, y las consumará con la arrebatadora magnificencia y el brillo flamante de su presencia.

Banquete para las aves

“[...] Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes [...]” (Apoc. 19:17, 18).

Esta convocatoria a las aves de rapiña contrasta con la primera invitación: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”. Dios proveerá un banquete para Babilonia en el Armagedón; y otro para el Israel, reunido en el Monte Sion (Apoc. 18:4; 14:1). Estas comidas representan destinos opuestos: el alto gozo del compañerismo con Cristo en el cielo, contra la angustia indescriptible de la separación total de Dios. Es una responsabilidad intransferible escoger entre el Cordero y la bestia, entre Cristo y el anticristo.

El hecho de que un ángel esté “en pie en el sol” (vers. 17) invitando a las aves para la cena de Dios sugiere una proclamación de importancia cósmica y universal. La certeza del triunfo divino garantiza a las aves que recibirán su carroña. Todo el mundo será una montaña de destrucción, un *Har-Magedon*. “Todas las personas” sobre la Tierra estarán involucradas.

Las aves son llamadas para devorar la carne de todos los guerreros muertos que lucharon contra el divino Soberano. Cristo advirtió a Jerusalén: “Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas” (Luc. 17:37). Él usó esa expresión idiomática para advertirle a la nación de Israel de que rechazarlo como Mesías la llevaría a la decadencia espiritual y a la ruina. El cumplimiento de la predicción de Cristo se hizo realidad cuando Jerusalén

En el contexto de Armagedón, Juan llama a Cristo "Señor de señores y Rey de reyes" (Apoc. 17:14; 19:16). Esto se debe a que él comanda a los ejércitos de los cielos hacia nuestro planeta para acabar con la guerra cósmica entre Dios y Satanás.



experimentó su "Armagedón" en el año 70 d.C. El principio básico del juicio divino sobre Jerusalén permanece inmutable para el mundo que rechace a Cristo: el rechazo a su soberanía.

La liberación

El Apocalipsis focaliza el asunto en la gran controversia (Apoc. 19:19, 20), pues el Armagedón es el resultado de la apostasía universal contra Dios y Cristo. El planeta se unirá en rebelión política y religiosa contra Cristo y sus verdaderos seguidores. Ningún conflicto político o militar entre naciones occidentales y orientales cumple la condición fundamental para el Armagedón.

En esa batalla, solo hay dos ejércitos que se confrontan. De un lado, los reyes del mundo que siguen a las autoridades religiosas apóstatas y a los espíritus de demonios. Del otro lado están los reyes del oriente, que traen el

juicio sobre esa conspiración universal contra Dios y su pueblo. Los dos tipos de "reyes" oponentes han llevado a muchos intérpretes a la convicción de que "los reyes del oriente" no pertenecen al mundo babilónico, sino que son redentores celestiales del pueblo de Dios. Estos libertadores reales no podrían ser líderes humanos, porque los "reyes de todo el mundo" fueron engañados y convencidos de unirse a Babilonia.

En el contexto de Armagedón, Juan llama a Cristo "Señor de señores y Rey de reyes" (Apoc. 17:14; 19:16). Esto se debe a que él comanda a los ejércitos de los cielos hacia nuestro planeta para acabar con la guerra cósmica entre Dios y Satanás. Esa será "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso". La batalla del Armagedón es la última plaga que caerá sobre Babilonia. Aquellos que deseen dejar la ciudad sentenciada

necesitan hacerlo antes de que las plagas caigan y se cierre el tiempo de gracia para la humanidad. Dios, en su providencia, proveyó un llamado final para el escape de Babilonia en el tiempo del fin. Aquellos que obedezcan al ultimátum divino formarán parte de su pueblo remanente. ¡Para ellos, el Armagedón será el día de su liberación!¹

Referencias

- ¹ Isbon T. Beckwith, *The Apocalypse of John* (Grand Rapids: Baker, 1979), p. 685.
- ² Robert H. Mounce, *The Book of Revelation. The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 302.
- ³ Leon Morris, *The Revelation of St. John. Tyndale NT Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), p. 200.
- ⁴ Robert H. Mounce, *ibid.*, p. 299.
- ⁵ Isbon T. Beckwith, *ibid.*, p. 684.
- ⁶ C. Mervyn Maxwell, *Uma Nova Era Segundo as Profecias do Apocalipse* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1998), p. 459.
- ⁷ George B. Caird, *The Revelation of St. John* (Nova York: Harper and Row, 1966), p. 220.

Nuevo cielo Y NUEVA TIERRA



Alberto Timm

En el momento de escribir este artículo, se desempeñaba como rector del SALT y coordinador de Espíritu de Profecía en la División Sudamericana.

El *horizonte perdido*, de James Hilton,¹ describe el accidente de un avión que, por falta de combustible, es obligado a posar de noche en las gélidas montañas tibetanas. Con el impacto del aterrizaje, el piloto muere, pero los cuatro pasajeros sobreviven y son conducidos por un grupo de tibetanos hacia el monasterio lamaísta de Shangri-La. En aquel lugar paradisíaco no existe el mal, la vida crece en amor y en sabiduría, y las personas son muy longevas. Ese romance utópico expresa una de las más profundas aspiraciones del ser humano: el anhelo de un mundo mejor, sin la presencia del pecado, del mal o de la muerte.

En contraste, la esperanza bíblica de “cielos nuevos y tierra nueva” (2 Ped. 3:13) se basa en la inmutable Palabra de Dios. A su vez, el apóstol Juan vio en visión profética el “cielo nuevo” y la “nueva tierra”, al igual que la Nueva Jerusalén, donde no habrá “muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Apoc. 21:1-4).

Pero el acceso al cielo nuevo y a la Tierra nueva de felicidad perenne pasa por el camino estrecho de la cruz (Mar. 8:34); pues “solamente por la gracia inmerecida de Cristo alguien puede entrar en la ciudad de Dios”.² Sin duda, “la cruz es un puente, en realidad el único puente, que une el tiempo con la eternidad, y este mundo con la vida eterna”.³

Preparándose para el cielo

Cristo declaró a sus discípulos: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Elena de White aclara: “Cristo debe ser revelado al pecador como el Salvador que muere por los pecados del mundo; y, cuando consideramos al Cordero de Dios sobre la cruz del Calvario, el misterio de la redención comienza a abrirse a nuestra mente y la bondad de Dios nos guía al arrepentimiento. Al

morir Cristo por los pecadores, manifestó un amor incomprendible; y este amor, a medida que el pecador lo contempla, enternece el corazón, impresiona la mente e inspira contrición en el alma. [...] El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste será atraído a Jesús. Un conocimiento del plan de la salvación lo guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados, que han causado los sufrimientos del amado Hijo de Dios”.⁴

Por el poder de la cruz, el pecador es liberado del imperio de las tinieblas “y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Como ciudadano del Reino de gracia, él vive en este mundo sin ser del mundo (Juan 17:15, 16), esperando, como Abraham, “una [patria] mejor, esto es, celestial” (Heb. 11:16). Su mayor placer es vivir “en Cristo” (2 Cor. 5:17) y tener la “mente de Cristo” (1 Cor. 2:16), y familiarizarse en esta vida con los héroes de Dios que serán sus compañeros en la eternidad. En realidad, aquellos que serán llevados al cielo “educan sus mentes para poder cantar los himnos del cielo”.⁵ Ya están tan familiarizados con la atmósfera celestial que el propio cielo no les será un lugar extraño, pues los que quieren “ser santos en el cielo primero [deben] serlo en la Tierra”.⁶

Los justos de todas las épocas serán resucitados y se unirán a los justos vivos en un gran cortejo que ascenderá a la Nueva Jerusalén. “La ciudad de Dios abrirá sus puertas de oro para recibir a aquel que durante su permanencia en la Tierra aprendió a confiar en Dios para obtener dirección y sabiduría, consuelo y esperanza, en medio de las pérdidas y las penas. Los cantos de los ángeles le darán la bienvenida allá, y para él dará frutos el árbol de la vida”.⁷

Finalmente en el hogar

La filosofía griega generó una concepción dicotómica de la realidad, marcando un contraste entre la

Ninguna estructura terrestre, por más bella y suntuosa que sea, puede ser comparada con el magnífico Santuario/Templo celestial (Heb. 8:2; Apoc. 11:19), en donde está el propio Trono de Dios.

vida presente, en este mundo material y tangible, y la vida futura, en un supuesto mundo inmaterial y etéreo de las ideas. En contraste con el pensamiento griego, la inspirada Palabra de Dios describe el cielo y la Tierra nuevos desde una perspectiva tan real y concreta como el mundo en que vivimos, pero sin las limitaciones impuestas por la presencia del pecado. Allí, “en esas pacíficas planicies, junto a las corrientes vivas, el pueblo de Dios, por tanto tiempo peregrino y errante, encontrará un hogar”.⁸

Los redimidos vivirán en un ambiente perfecto, donde las flores no se marchitarán y los animales ya no serán feroces (Isa. 65:17-25). Allí “no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (vers. 17), no en el sentido de una amnesia absoluta, sino que los recuerdos negativos no podrán privarnos de la felicidad de los redimidos.

El cielo también es un lugar de socialización perfecta, donde “los redimidos conocerán como son conocidos”.⁹ Aun sin casarse, los vínculos familiares y de amistad no serán deshechos entre ellos. Se nos asegura que, en la mañana de la resurrección, los niños serán llevados por los ángeles a los brazos de sus madres, y amigos que habían sido separados por la muerte se reunirán para nunca más separarse.¹⁰

En el diálogo entre los redimidos, surgirán expresiones de gratitud hacia aquellos que los condujeron a la salvación en Cristo.¹⁰

Qué privilegio será convivir con las innumerables huestes angelicales y, especialmente, con el propio ángel que Dios nos asignó como ángel guardián.

Luego, “todo redimido comprenderá la obra de los ángeles en su propia vida. ¡Qué sensación le producirá conversar con el ángel que fue su guardián desde el primer momento [...]”.¹¹

Ninguna estructura terrestre, por más bella y suntuosa que sea, puede ser comparada con el magnífico Santuario/Templo celestial (Heb. 8:2; Apoc. 11:19), en donde está el propio Trono de Dios. El libro del Apocalipsis dice que los salvos adorarán “delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo” (Apoc. 7:15; cf. 21:22). Elena de White agrega: “¡Oh, cuán felices seremos cuando nos reunamos junto al Trono, revestidos de las túnicas blancas de la justicia de Cristo! No habrá más pesar ni separación, sino que moraremos en paz, felicidad y gloria por las edades sin fin de la eternidad”.¹²

Pero el supremo privilegio de los redimidos será ver a Dios cara a cara. El apóstol Juan afirma que, cuando Dios se manifieste, “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2); y que los siervos de Dios lo servirán y verán su rostro (Apoc. 22:3, 4). Cristo aseguró: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5:8). De acuerdo con Elena de White, “los de limpio corazón viven como en la presencia de Dios durante los días que él les concede aquí en la Tierra y lo verán cara a cara en el estado futuro e inmortal, así como Adán cuando andaba y hablaba con él en el Edén”.¹³ “Y ¿en qué consiste la felicidad del cielo sino en ver a Dios? ¿Qué gozo mayor puede haber para el pecador salvado por la gracia de Cristo que el de contemplar la faz de Dios y conocerlo como Padre?”¹⁴

Explorando el universo


Los redimidos de Dios tendrán el privilegio de explorar en mayor detalle el universo infinito. En realidad, “todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos, mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha, los hijos de la Tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. [...] Con visión clara, consideran la magnificencia de la creación -soles y estrellas y sistemas planetarios que, en el orden a ellos asignado, circuyen el Trono de la Deidad”.¹⁵

Los misterios de la vida, tan difíciles de ser entendidos, serán estudiados con mayor profundidad. Pero el objeto de supremo estudio será el amor de Dios revelado por medio del plan de salvación. “La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. [...] Nunca olvidarán que aquel cuyo poder creó los mundos innumerables [...] se humilló para levantar al hombre caído; que llevó la culpa y el oprobio del pecado, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y le arrancó la vida en la cruz del Calvario”.¹⁶

Aún estamos en este mundo de pecado y de sufrimiento. Pero todas las evidencias demuestran que “el gran conflicto se está aproximando a su

final. Las noticias de cada calamidad que ocurre en el mar o en la tierra son testimonios del hecho de que el fin de todas las cosas está cercano. Las guerras y los rumores de guerra así lo indican. ¿Hay algún cristiano cuyo pulso no se apresure al anticipar los grandes acontecimientos que se están desarrollando ante nuestros ojos? El Señor está por venir. Oímos los pasos de un Dios que se aproxima [...]”.¹⁷

Ante las señales que apuntan hacia el fin de todas las cosas y de las maravillas que Dios ha preparado para los que lo aman, nos corresponde preguntarnos: “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo,

y perdiere su alma?” (Mar. 8:36). Sin duda, “el cielo es de mayor valor para nosotros que cualquier otra cosa, y si perdemos el cielo hemos perdido todo”.¹⁸ Por lo tanto, la preparación para la eternidad “debería ser la primera y única ocupación real en la vida”.¹⁹ 

Referencias

¹ Ver James Hilton, *Lost Horizon* (Nueva York: William Morrow, 1933).

² *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 325.

³ Alberto Timm, “O camino da cruz e a Palavra de Deus”, *Revista Adventista* (Tatuí: CPB) (febrero de 2001), p. 10.

⁴ *El camino a Cristo*, pp. 25, 26.

⁵ *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 239.

⁶ *Eventos de los últimos días*, p. 299.

⁷ *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 85.

⁸ *El conflicto de los siglos*, p. 734.

⁹ *Ibid.*, p. 735.

¹⁰ *Obreros evangélicos*, p. 535.

¹¹ *La educación*, p. 305.

¹² *Cada día con Dios*, p. 333.

¹³ *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 27.

¹⁴ *El ministerio de curación*, p. 328.

¹⁵ *El conflicto de los siglos*, p. 736.

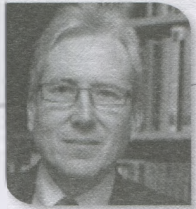
¹⁶ *Ibid.*, p. 709.

¹⁷ *El evangelismo*, p. 163.

¹⁸ *Hijos e hijas de Dios*, p. 351.

¹⁹ *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 509.





Ekkehardt Mueller

Director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.

“Pero del día y la hora NADIE SABE” (MAT. 24:36)

La declaración de Jesús en Mateo 24:36, en donde establece que él mismo no sabe el día ni la hora de su segunda venida, ha dejado perplejos a diversos estudiosos de la Biblia. France se refiere a la “notable paradoja de que ‘el Hijo’, que tendrá un rol central ese ‘día’, no sepa cuándo será”.¹ Osborne la califica como una “declaración increíble”.²

Análisis del contexto

Este pasaje forma parte del discurso en el monte de los Olivos, en donde Jesús habla a sus discípulos sobre la destrucción de Jerusalén y la segunda venida. En los versículos 29 al 31, destaca las señales que anteceden su *parousía* y la segunda venida propiamente tal. Con la parábola de la higuera y su consecuente

amonestación (vers. 32, 33), Jesús vuelve al tema de la destrucción de Jerusalén, y anima a sus discípulos a observar las señales de los tiempos y a entender la cercanía de este evento. La generación que no pasará hasta que todo acontezca (vers. 34) es la generación del primer siglo, que conoció a Jesús y que experimentarían la caída de Jerusalén.³

El pasaje, que se inicia con el versículo 36, retoma la temática de la segunda venida. Claramente, la *parousía* (Mat. 24:39) y la venida (*erchomai*) del Señor/Hijo del Hombre (Mat. 24:42, 44) son mencionadas. El versículo 36 es una especie de introducción a los versículos 37 al 51 que establecen que la fecha de la segunda venida no puede ser conocida.⁴ Este es un bosquejo del pasaje:

Vers. 36	Declaración	La ignorancia de humanos, ángeles y Jesús (día y hora)
Vers. 37-39	Ejemplo	Noé, el diluvio, la segunda venida (días, día)
Vers. 40, 41	Ejemplo	Hombres en el campo y mujeres en el molino
Vers. 42	Imperativo	Velar debido a la venida del Señor (día)
Vers. 43	Ejemplo	El dueño de casa y el ladrón
Vers. 44	Imperativo	Estar listo por causa de la venida del Hijo del Hombre (hora)
Vers. 45-51	Ejemplo	El siervo fiel o infiel (día y hora – vers. 50)

A lo largo de todo el pasaje, se repite el tema de *conocer*. De acuerdo con los versículos 32 y 33, los discípulos deberían conocer (*ginosko*) la cercanía de este evento. En nuestro pasaje (vers. 36-51), el énfasis está en *no conocer*.⁵ Los versículos 36 al 51 claramente indican que, aunque las señales pueden señalar la cercanía de la segunda venida, esta no puede ser calculada. Incluso los ángeles y Jesús mismo no co-

nocen la fecha exacta; ¿cuánto más podrían saber los discípulos? En vez de calcular su fecha, siempre deben estar listos. Por lo tanto, el énfasis no está en la naturaleza de Cristo, sino en que los seres humanos estén preparados para este evento definitorio de la historia humana.

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mat. 24:36).

...Jesús es el más cercano al Padre, incluso si en ese momento habló estas palabras sin saber el momento exacto de su segunda venida.

Los manuscritos griegos contienen varias lecturas de este versículo. La más importante es la omisión de la frase *ni el Hijo* en el texto bizantino y en otros manuscritos o versiones, mientras que está bastante bien afianzada en manuscritos más tempranos. Es muy probable que en algunos manuscritos se haya omitido la frase *ni el Hijo* debido a consideraciones teológicas, principalmente por cómo quedaría el concepto de la Trinidad ante esta sorprendente declaración.⁶ Sin embargo, más allá de la lectura que se elija, solo el Padre es el que sabe la fecha de la segunda venida de Jesús. Independiente de si la frase *ni el Hijo* se incluye o no, no hace ninguna diferencia. Ya está implícito.

El análisis del contexto ha revelado que *día y hora* se refiere a la segunda venida de Cristo.⁷ De acuerdo con el versículo 36, la fecha de su venida es desconocida. *Día y hora* "señalan un tiempo [...]: juntas, el día y la hora identifican el tiempo".⁸ Los términos *día y hora* se repiten en los versículos siguientes (vers. 37, 38, 42, 44, 50). Así que, la importancia de la *parousía* y la capacidad de los discípulos de estar listos son destacadas, y todo intento de calcular el tiempo de este evento es rechazado.

Tres grupos no conocen el tiempo: (1) los humanos, (2) los ángeles del cielo que están cerca de Dios y del consejo celestial, y (3) el Hijo.⁹ Solamente Dios el Padre conoce la fecha de la *parousía*. Mientras que la mayoría de los eruditos modernos interpreta el texto en un sentido literal y están dispuestos a asignarle ciertas limitaciones a Jesús,¹⁰ a los intérpretes más tempranos se les ocurrieron varias sugerencias en cuanto a la ignorancia de Jesús.

"Orígenes, *ad loc.*, se preguntaba si Jesús se refería a la iglesia, de la cual él es cabeza. Filoxeno, *ad loc.*, aseveró que Jesús se volvió uno con el Padre en sabiduría y en autoridad solamente después de su ascensión. Ambrosio, *de fid.* 5.16, identificó la frase 'ni el Hijo' como una interpolación arriana. Atanasio, *C. Ar.* 3.42-50, sugirió que Jesús únicamente fingió ignorancia. Los capadocios creían que el Hijo no sabía la fecha por virtud de su propio conocimiento, sino por medio del Padre... Crisóstomo, *Hom. en Mat.* 77.2, sencillamente niega que Jesús ignorara algo..."¹¹

Otros sugieren que Jesús no usó el término *hijo* como una autodesignación.¹² Sin embargo, el texto es bastante claro, y revela que Jesús admite de forma abierta y franca que él tiene un conocimiento limitado en este caso. Esto también indica sumisión al Padre.¹³ Sin embargo, la secuencia de grupos, desde humanos hasta ángeles y hasta, Jesús, puede indicar una progresión. Jesús es el más cercano al Padre¹⁴, incluso si en ese momento habló estas palabras sin saber el momento exacto de su segunda venida.

Consideraciones teológicas

La pregunta es: El conocimiento limitado de Jesús ¿milita en contra de su divinidad y su lugar dentro de la Trinidad? No lo creemos así.

1. *Mateo y el conocimiento de Jesús.* Aunque Jesús no sabía el tiempo exacto de su venida, él conocía otros detalles.¹⁵ Mateo 24 y 25 revela que en torno al año 31 Jesús sabía de la destrucción de Jerusalén y de su propia venida. Sabía que pasaría algo de tiempo entre la caída de Jerusalén y la consumación final, y entre su primera venida y la segunda,

informándonos de varios detalles sobre las señales en la tierra y en el cielo, al igual que las confrontaciones religiosas. Además, Jesús conocía respecto de la persecución futura de su pueblo (Mat. 10:18), de su propio sufrimiento (16:21; 17:12; 20:17) y traición (26:34), del Juicio Final (10:15; 11:22; 12:36) y la recompensa (19:29), y de su gloria futura (16:27). Pero, su conocimiento no estaba limitado solamente al futuro. Sabía que el Padre lo había revelado a quien él quería (11:27). También conocía los pensamientos de su audiencia (9:4). Su conocimiento sobrepasaba el de todo ser humano y, obviamente, esto estaba relacionado con su divinidad.

2. *Mateo y la divinidad de Jesús.* Mientras que el Evangelio de Juan es el que más destaca la divinidad de Jesús, el de Mateo no está desprovisto de declaraciones que apuntan hacia esa divinidad. Jesús es el Señor/Jehová (Mat. 3:3; Isa. 40:3). El Hijo del Hombre es capaz de perdonar pecados, lo que es un privilegio de la Deidad (Mat. 9:6). Él envía a profetas, que es una actividad divina (23:34-36).¹⁶ Jesús es el hijo de David como aun así es el Señor (22:45). Toda autoridad le es dada a Jesús, por lo que es omnipotente (28:18) y omnipresente (28:20). También forma parte de la Trinidad, que comparte un nombre común (28:19). Así que, en Mateo, Jesús es tanto Dios como aquel cuyo conocimiento es un tanto limitado. Sin embargo, no se puede renunciar a una verdad por causa de la otra. La Biblia no está ajena a las paradojas, y esta es otra de ellas. Ambas declaraciones paradójicas son verdaderas y deben ser sostenidas.

3. *Mateo, y Jesús como un verdadero ser humano.* Jesús se diferencia del Padre y

Como ser humano, sujeto a las necesidades físicas, emocionales y mentales, y al participar de la fragilidad de la humanidad, Jesús se había vaciado temporalmente de ciertas prerrogativas divinas (Fil. 2:6-8; Mat. 20:33) y se subordinó al Padre, que lo había enviado (10:40; 15:24).

del Espíritu Santo, aunque es parte de la Trinidad, por el hecho de que es plenamente humano y plenamente Dios, y porque ha retenido ambas naturalezas luego de su encarnación. Mateo nos aclara desde el principio que Jesús es un ser humano, aunque concebido por el Espíritu Santo. Él logra esta identificación al integrar a Jesús en la genealogía del capítulo uno y al mencionar su nacimiento. Ya que Jesús era plenamente humano, tuvo hambre como nosotros (Mat. 4:2). Necesitaba beber (27:48), descansar (8:20), dormir (8:24), y tener algún tipo de hogar (13:36). Él fue tentado por Satanás (4:1-11). Como un ser social, mantuvo compañerismo con otros (9:10, 11). Sintió compasión por su pueblo (9:36; 20:34). Oró a Dios (14:23) y cantó (26:30). Se sintió defraudado (17:17) y profundamente entristecido hasta la muerte (26:38), quedó sin el apoyo emocional de sus discípulos (26:42, 45) y se sintió abandonado por Dios (27:46). Finalmente, murió (17:23; 27:50). Como ser humano, sujeto a las necesidades físicas, emocionales y mentales, y al participar de la fragilidad de la humanidad, Jesús se había vaciado temporalmente de ciertas prerrogativas divinas (Fil. 2:6-8; Mat. 20:33)¹⁷ y se subordinó al Padre, que lo había enviado (10:40; 15:24).


4. *Mateo y las limitaciones de Jesús.* Como ser humano, Jesús estuvo limitado de diversas maneras. Nuestro texto, Mateo 24:36, sugiere que la omnisciencia de Jesús estaba limitada. Al leer el Evangelio, también notamos que la omnipresencia de Jesús estaba limitada, pero restablecida al final del

Evangelio, específicamente después de su resurrección (Mat. 28:20). Lo mismo parece ser verdad en cuanto a su omnipotencia (Mat. 26:53). Osborne escribe: "Jesús es el Dios-hombre y, como tal, es tanto Dios como plenamente hombre. Esto implica ciertas limitaciones en su condición encarnada. Al caminar por este planeta, no era omnipresente, y se limitó en su omnipotencia y omnisciencia".¹⁸ Mounce indica que "tal como la omnipotencia del Hijo no intervino en ocasión de la tentación (4:1-11), ahora su omnisciencia está velada en un área específica".¹⁹ Los comentaristas explican que la ignorancia de Jesús durante su encarnación debe considerarse en un sentido positivo, como una evidencia de su humanidad genuina.²⁰

Conclusión

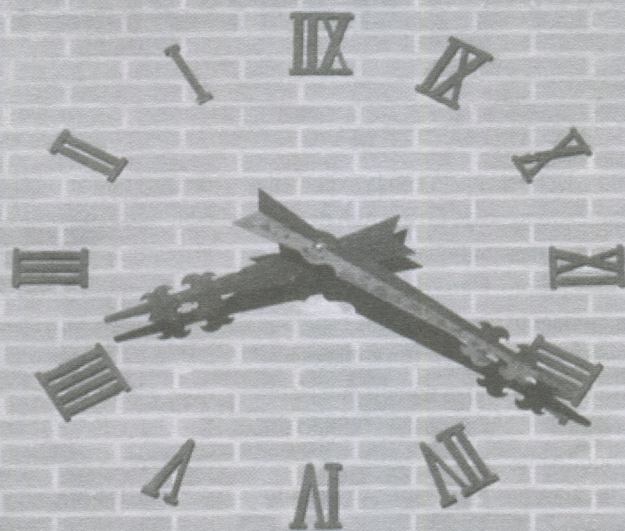
Mateo 24:36 es un pasaje complejo, que menciona que la ignorancia de Jesús en relación con la fecha de su venida fue expresada durante su encarnación como ser humano. Debe ser entendida desde esta perspectiva. El evangelio de Mateo enfatiza la divinidad de Jesús al igual que su humanidad, incluso en el tiempo que vivió en la Tierra, pero además revela que, debido a la encarnación, hubo ciertas limitaciones en la vida de Jesús que fueron retiradas después de su resurrección (Mat. 28:18, 19). Por lo tanto, este pasaje no puede ser usado para negar la divinidad o para excluirlo de la Trinidad.

Sin embargo, esta observación no parece ser el argumento principal. El énfasis de Mateo 24:36 al 51 está en

la fecha desconocida de la segunda venida y en nuestra actitud. Si la fecha no era conocida por Jesús, nosotros no debemos intentar calcularla. Más bien, debemos vivir en un estado de constante preparación, esperando la segunda venida de Cristo con gran anticipación y gozo. 

Referencias

- ¹ R. T. France, *The Gospel of Matthew. The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Company, 2007), p. 939.
- ² Grant R. Osborne, *Matthew. Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), p. 903.
- ³ Ver Richard M. Davidson, "What Did Jesus Mean by 'This Generation'?", en *Interpreting Scripture: Bible Questions and Answers. Biblical Research Institute Studies*, vol. 2, editado por G. Pfandl (Silver Spring: Biblical Research Institute, 2010), pp. 289-292, comparado con Daniel Patte, *The Gospel According to Matthew: A Structural Commentary on Matthew's Faith* (Philadelphia: Fortress Press, 1987), p. 341.
- ⁴ Ver John Nolland, *The Gospel of Matthew: A Commentary on the Greek Text. The New International Greek Testament Commentary* (Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Company, 2005), p. 990.
- ⁵ Vers. 36: los ángeles y Jesús no conocen el día ni la hora (*oída*). Vers. 39: La mayoría de los antediluvianos no conocía (*ginosko*). Vers. 42: La fecha de la segunda venida no puede ser conocida (*oída*). Vers. 43: no se puede saber cuándo vendrá el ladrón (*ginosko*). Vers. 50: el siervo no sabe el día ni la hora en que vendrá su señor (*ginosko*).
- ⁶ Ver Alexander Sand, *Das Evangelium nach Matthäus. Regensburger Neues Testament* (Leipzig: St. Benno-Verlag, 1986), p. 498; France, *Matthew. Tyndale New Testament Commentaries*, p. 347; David L. Turner, *Matthew. Baker Exegetical Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), p. 589.
- ⁷ Ver Nolland, p. 991.
- ⁸ *Ibid.*, p. 990.
- ⁹ Algunos sugieren que "Hijo" indica "Hijo de Dios" (France, *Matthew, NICNT*, p. 940), mientras que otros proponen que significa "Hijo del



Hombre”, que, de hecho, aparece en el mismo párrafo, específicamente en el versículo 44 [Donald A. Hagner, *Matthew 14-28. Word Biblical Commentary 33B* [Dallas: Word Books Publisher, 1995], p. 716].

²⁰ Por ejemplo, Hill, pp. 323, 324; Turner, p. 589; Heinrich August Wilhelm Meyer, *Critical and Exegetical Handbook to the Gospel of Matthew. Meyer's Commentary on the New Testament 1* [Peabody: Hendrickson Publishers, 1983], p. 427.

²¹ W. D. Davies y Dale C. Allison, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew*, Vol. 3, XIX-XXVIII, *The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1997), p. 379.

²² Ver Hill, p. 324.

²³ Ver Davies, p. 378, que cita a P. W. Schmiedl.

²⁴ Ver France, *Matthew*, NICNT, p. 940: “La estructura de este dicho coloca a ‘el Hijo’ en un nivel superior a los ángeles, segundo solo al Padre”.

²⁵ Ver Osborne, p. 903.

²⁶ Thomas R. Schreiner, *New Testament Theology: Magnifying God in Christ* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), p. 193.

²⁷ A esto se le llama *kenosis* [Ver France, *Matthew*, NICNT, p. 940]. Esta “acepta la plena divinidad del Hijo, pero argumenta que por el período de su encarnación ciertos atributos divinos [como su omnisciencia] fueron voluntariamente puestos de lado”. Ver también Hagner, p. 716; Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Grand Rapids: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 2000), p. 277, en donde menciona “limitaciones temporales”, limitaciones en cuanto a lugares y en fortaleza.

²⁸ Osborne, pp. 903, 904.

²⁹ Robert H. Mounce, *Matthew. New International Biblical Commentary* [Peabody: Hendrickson Publishers, 1991], p. 229.

²⁰ Ver Turner, p. 589; Mounce, p. 229; Augustine Stock, *The Method and Message of Matthew* (Collegeville: The Liturgical Press, 1994), p. 374.



Carlos A. Steger

Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata.

Elena de White Y LAS RAZONES DE LA DEMORA

El movimiento adventista nació con la expectativa del inminente regreso de Cristo. Aun después de 1844, los creyentes continuaron esperando que Jesús viniera muy pronto. Elena de White compartía plenamente esa ferviente esperanza. Ella esperaba que Cristo regresaría en sus días.¹ En 1851, ella escribió: “Vi que casi ha terminado el tiempo que Jesús debe pasar en el Lugar Santísimo, y que el tiempo solo puede durar un poquito más”.²

Sin embargo, los años fueron pasando y Cristo no vino. No faltó quien, tres décadas después, la acusara de haber hecho una declaración falsa. Ella respondió argumentando que si se la acusa de falsedad porque el tiempo ha continuado más de lo que su testimonio parecía indicar, ¿no merecerían la misma acusación Cristo y sus discípulos? ¿Estaban engañados los apóstoles al afirmar que “el tiempo es corto” (1 Cor. 7:29), “la noche está avanzada y se acerca el día” (Rom. 13:12)?³ Obviamente, ni Cristo ni los escritores del Nuevo Testamento estaban engañados. “Los ángeles de Dios, en sus mensajes para los hombres, representan el tiempo como muy corto. Así me ha sido siempre presentado”, explica ella.⁴ Es cierto que Cristo no apareció tan pronto como se lo esperaba. Pero ¿significa eso que ha fallado la palabra del Señor? “¡Nunca! Debería recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales”.⁵ El fracaso del pueblo de Dios en cumplir esas condiciones es lo que ha postergado la segunda venida.⁶

El Señor ha encomendado a su pueblo una obra que debe efectuarse antes de su venida. Debe darse el mensaje de los tres ángeles, guiar las mentes de los creyentes al Santuario Celestial, donde Cristo está ministrando en favor de su pueblo, y restaurar la observancia del verdadero día de reposo. “Si después del gran chasco de 1844 los adventistas se hubiesen mantenido firmes en su fe, y unidos en la providencia

de Dios que abría el camino, habrían proseguido recibiendo el mensaje del tercer ángel y proclamándolo al mundo [...] se habría completado la obra, y Cristo habría venido antes de esto para recibir a su pueblo y darle su recompensa”.⁷ En lugar de eso, muchos de los creyentes claudicaron en su fe y terminaron oponiéndose a la verdad.

Elena de White compara el retraso del regreso de Jesús con la postergación de la entrada en Canaán por parte de los israelitas. Dios no tenía el plan de que Israel vagara cuarenta años por el desierto. Ellos mismos se excluyeron de la Tierra Prometida por su falta de fe (Heb. 3:19).⁸

Los israelitas culparon a Dios por tener que peregrinar cuarenta años por el desierto. De la misma manera, los cristianos laodicenses corremos el peligro de echar la culpa a Dios por la demora de la segunda venida. “Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero, por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea”.⁹

Por otro lado, no es por indiferencia u olvido de parte del Señor que él no ha venido todavía. Es la misericordia divina la que pospone la segunda venida (2 Ped. 3:9). “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos”.¹⁰ Jesús todavía no vino simplemente porque nosotros no estamos preparados para ir con él al cielo.

Pero, la preparación incluye más que desarrollar un carácter como el de Cristo. También incluye ayudar a otros a prepararse. Perfeccionar un carácter cristiano y predicar el evangelio al mundo no pueden ir separados; son dos aspectos de una única realidad. “El obje-



to de la vida cristiana es llevar fruto, la reproducción del carácter de Cristo en el creyente, para que ese mismo carácter pueda reproducirse en otros".¹²

Así como el Señor tiene misericordia de su pueblo, también tiene compasión hacia los no creyentes. "Por misericordia para con el mundo, Jesús difiere su venida para que los pecadores tengan oportunidad de oír el aviso y de encontrar amparo en él antes de que se desate la ira de Dios".¹³ La tarea de amonestar al mundo nos ha sido encomendada a nosotros.

El tiempo de demora puede parecerse ahora muy largo y difícil de sobrellevar. Pero, "cuando estemos de pie con los redimidos sobre el mar de vidrio, con las arpas de oro y las coronas de gloria, y ante la eternidad sin límites, entonces veremos cuán breve fue el período de prueba que hubo que esperar".¹³

En última instancia, por más que

hasta ahora la segunda venida se haya demorado, finalmente Cristo vendrá. La Biblia no deja ninguna duda al respecto. Cristo mismo prometió: "Vendré otra vez" (Juan 14:3); y sus últimas palabras al apóstol Juan no dejan ninguna duda: "Ciertamente vengo en breve" (Apoc. 22:20).

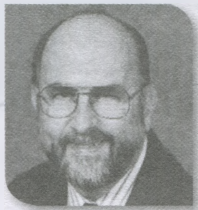
Lo más importante no es saber por qué se demora Cristo, sino estar preparados para recibirlo. Nuestro mayor peligro no es dejar de creer que Cristo vendrá, sino pensar: "Mi Señor tarda en venir" (Mat. 24:48). Asumir esa actitud sería lo peor que nos podría ocurrir como pueblo de Dios, pues nos llevaría a tener un espíritu egoísta y mundano, y a posponer presuntuosamente nuestra preparación, adormecidos en una seguridad carnal indiferente a los intereses eternos.¹⁴

"Todo aquel que pretende ser siervo de Dios está llamado a prestar servicio como si cada día fuera el último" de

su vida.¹⁵ "Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor venga, lo halle haciendo así" (Mat. 24:46).¹⁶

Referencias

- ¹ *Eventos de los últimos días*, pp. 36, 37.
- ² *Primeros escritos*, p. 58.
- ³ *Mensajes selectos*, t. 1, p. 76. Ver también 1 Cor. 15:52; 16:22; 1 Tes. 4:17; Heb. 10:35-37; Sant. 5:8; Apoc. 22:20.
- ⁴ *Mensajes selectos*, t. 1, p. 76.
- ⁵ *Ibid.*, t. 1, p. 77.
- ⁶ *¡Maranatha: El Señor viene!*, p. 53.
- ⁷ *Mensajes selectos*, t. 1, p. 77. Ver también *El conflicto de los siglos*, p. 511; *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 72.
- ⁸ *Mensajes selectos*, t. 1, p. 78.
- ⁹ *El evangelismo*, p. 505.
- ¹⁰ *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47.
- ¹¹ *Ibid.*
- ¹² *El conflicto de los siglos*, p. 511.
- ¹³ *Eventos de los últimos días*, p. 43.
- ¹⁴ *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 9; *El Deseado de todas las gentes*, p. 589; *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 14.
- ¹⁵ *¡Maranatha: El Señor viene!*, p. 106.



Gerhard Pfandl

Director asociado
del Instituto de
Investigación Bíblica de
la Asociación General.

“Esperanzas” QUE CONFUNDEN

La fecha es un día cualquiera en el futuro cercano. ¿Dónde? En un Boeing 747 que vuela sobre el Atlántico hacia Londres. La mayoría de los pasajeros está durmiendo o haciendo cualquier otra cosa. Súbitamente, casi la mitad de ellos desaparece en medio del aire. Primero, uno; luego, otro. Finalmente, los que quedan gritan de miedo al ver que el lugar que se encuentra a su lado está vacío. Muchos gritan y lloran. Los padres buscan frenéticamente a sus hijos que han desaparecido.

¿Ciencia ficción? No del todo; esta es la primera escena de una serie titulada *Left behind*.¹ Escrita por Tim Lahaye y Jerry Jenkins, esta serie está basada en la teoría de que, siete años antes de la segunda venida de Cristo, los cristianos fieles serán arrebatados por Dios. ¿Por qué siete años? Porque uno de los fundamentos de esta teoría es que la última de las setenta semanas proféticas de Daniel 9:24 se desarrollará en el futuro.

Las raíces

Los orígenes de esta teoría pueden rastrearse hasta la Contrarreforma. Los reformadores del siglo XVI identificaron al papado como el anticristo de la profecía.² Muchos eruditos jesuitas asumieron la tarea de defender al Papado contra esta acusación. El cardenal Roberto Belarmino (1542-1621), director del Colegio Jesuita de Roma, procuró invalidar el principio “día por año” de la profecía como prueba de los 1.260 años de supremacía papal.³

El jesuita español Francisco de Ribera (1537-1591) proyectó la profecía del anticristo hacia el futuro (futurismo) y, otro español, Luis de Alcázar (1554-1613), defendió la idea de que estas profecías ya habían ocurrido en el tiempo del Imperio Romano (preterismo).

El preterismo de Alcázar fue adoptado por el

calvinista Hugo Grotius (1584-1645) en Holanda, y se convirtió en el método favorito para interpretar la profecía bíblica entre los teólogos liberales.

Ribera aplicó las profecías del anticristo al futuro anticristo personal que aparecería en el tiempo del fin, y que tendría poder por tres años y medio.⁴ Durante casi tres siglos, el futurismo fue confinado en la Iglesia Católica Romana, hasta que, en 1826, Samuel Maitland (1792-1866), bibliotecario del arzobispo de Canterbury, publicó un panfleto de 72 páginas⁵ en el que promovía la idea de Ribera. Luego, otros clérigos protestantes adoptaron esta idea y la propagaron ampliamente. Entre ellos estaba John Newman, líder del movimiento de Oxford, que luego se convirtió en un cardenal católico romano, y Edward Irving, ministro presbiteriano escocés.

Dispensacionalismo

El futurismo de Ribera estableció el fundamento para el dispensacionalismo. Este enseña que Dios se ha relacionado de forma diferente con la humanidad por medio de diferentes eras en la historia bíblica. John Nelson Darby (1800-1882) es considerado el padre del dispensacionalismo. Él era un abogado y pastor anglicano que, en 1821, desilusionado por la frialdad espiritual de la iglesia, se unió a un grupo religioso conocido como “El movimiento de los hermanos”. Darby tenía una mente brillante. No solo predicaba con fluidez en francés y en alemán, sino también tradujo el Nuevo Testamento al alemán, el francés y el inglés. Fue autor de más de cincuenta libros y, en 1848, se convirtió en el líder del grupo “Hermanos exclusivos”.

Darby desarrolló una filosofía de la historia por la que dividió esta en ocho eras, o dispensaciones: “Cada una posee un orden distinto en el que Dios operó su plan de salvación”.⁶ Además, Darby afirmaba

que la venida de Cristo podría ocurrir en dos etapas. La primera, el invisible "raptó secreto" de los fieles, lo que cerraría el "paréntesis", o la era de la iglesia, que se inició cuando los judíos rechazaron a Jesús. Luego del raptó, las profecías del Antiguo Testamento concernientes a Israel serían cumplidas literalmente,⁷ lo que conduciría a la gran tribulación que terminaría en la segunda venida de Cristo. En ese tiempo, el Señor establecería un reino literal de mil años sobre la Tierra, con Israel como centro.

La visión escatológica de Darby predominó en el fundamentalismo estadounidense de la década de 1920, cuando los cristianos conservadores defendieron al cristianismo protestante de los desafíos del darwinismo y de la teología liberal. Hoy, la mayoría de los cristianos evangélicos acepta los principios generales de la escatología de Darby.

El concepto de un raptó antes del período de tribulación final realmente no fue un invento de Darby. "Pedro Jurieu, en su libro *Approaching Deliverance of the Church* (1687), enseñó que Cristo podría venir para arrebatarse a los santos y regresar al cielo antes del Armagedón. El comentario del Nuevo Testamento de Philip Doderidge y el comentario, también del Nuevo Testamento, de John Gill, usaron el término 'raptó' y creían que su cumplimiento era inminente. Esos hombres creían que ese acontecimiento precedería al descenso de Cristo a la Tierra y el tiempo del Juicio. El propósito era preparar a los creyentes para el tiempo del Juicio".⁸

La doctrina del raptó fue esparcida alrededor del mundo, principalmente por medio de "El movimiento de los hermanos" y de la Biblia de estudio Scofield. En el siglo XX, fue enseñada en escuelas como el Instituto Moody y el Seminario Teológico de Dallas.

El futuro del gran planeta Tierra, de Hal Lindsey, y muchos otros libros propagaron esta doctrina.

Investigando la teoría

La teoría del raptó está basada en numerosas hipótesis. Debido a las limitaciones de espacio, podremos analizar aquí brevemente solo dos de ellas: 1) que la septuagésima semana de Daniel 9:24 al 27 aún está en el futuro; y 2) que la iglesia no pasará por la gran tribulación.

1. *La septuagésima semana de Daniel 9:27*. Aunque la idea de que esta semana se ubica en el futuro ya aparecía en los escritos de Ireneo (siglo II),⁹ ella no jugó un rol significativo en la teología cristiana hasta el siglo XIX. Según esta teoría, la semana 69 termina con la entrada triunfal, y la 70 "está separada de las otras 69 por un periodo indefinido de tiempo".¹⁰ Esto se debería a que la era de la iglesia se considera como un paréntesis en el plan de Dios. Es decir, el reloj profético se detuvo el domingo de la Pascua, y solamente volverá a andar después del raptó, cuando Dios asuma la conducción de los asuntos de Israel en el futuro.

Sin embargo, no existe ninguna razón lógica o exegética para separar la semana 70 de las demás. No existe ninguna otra profecía de tiempo en las Escrituras que tenga un vacío como este.¹¹

El tema principal en los versículos 26 y 27 es el Mesías, no el anticristo. De acuerdo con Daniel 9:25 y 26, el príncipe al que se refiere la frase "el pueblo de un príncipe" también puede referirse a Jesús.¹² Aunque el príncipe, en el vers. 26, se refiere a Tito (como tipo de anticristo) y no al Mesías, él no es el tema del versículo 27 porque, gramaticalmente, está en una posición subordinada a "el pueblo". Es el pueblo el que destruye el Santuario y la ciudad, no el príncipe. El "él" del versículo 27

debe aludir al Mesías del inicio del versículo 26. En Daniel 9:27, leemos que "confirmará el pacto con muchos".

La expresión hebrea "cortar una alianza" no se usa en este texto. El propio Mesías, dice el texto, fortalecerá o hará que lo concertado prevalezca. La referencia no es a un nuevo acuerdo, sino a uno que ya existe. Si fuese el anticristo el autor de esta alianza con muchos, el profeta habría usado una expresión más apropiada, es decir, "cambiar la alianza".

Al contrario de la teoría dispensacionalista, la semana 70 presenta los puntos altos del ministerio del Salvador.¹³ Durante la primera mitad de la semana, él fortaleció o confirmó el Pacto por medio de sus enseñanzas. Un ejemplo de esto es el Sermón del Monte, en donde Jesús tomó una selección de los Diez Mandamientos del Antiguo Pacto, y profundizó y fortaleció su significado. Entonces, a la mitad de la semana, él cumplió el significado teológico de los sacrificios, al entregarse para la salvación de la raza humana. De esta manera, el Pacto Eterno fue confirmado y ratificado por medio de la muerte de Jesucristo.

2. *La iglesia y la gran tribulación*. De acuerdo con el dispensacionalismo, la tribulación que ocurrirá luego del raptó de la iglesia durará siete años. Su propósito es "llevar a la conversión a una multitud de judíos",¹⁴ que experimentarán el cumplimiento del pacto hecho a Israel. El fundamento presentado para apoyar este concepto son pasajes tales como 1 Tesalonicenses 1:10; 5:9; Romanos 5:9; y Apocalipsis 3:10.

Una exégesis cuidadosa de los textos que se encuentran en Tesalonicenses y en Romanos indica que la "ira venidera" se refiere a la ira de Dios que destruye al impío en ocasión de la segunda venida (2 Tes. 1:7-10).¹⁵ Se trata, por lo tanto, de la manifestación de la ira de Dios en el

De acuerdo con las Escrituras, la iglesia pasará por la gran tribulación, pero será librada por medio del rapto, en ocasión de la Segunda Venida.

Juicio Final, no de la tribulación que precede a la venida de Jesús. Pablo nos habla de que esperamos “de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tes. 1:10). Es la segunda venida de Jesús, en cuya ocasión se llevará a cabo el rapto que nos libraré de la ira venidera. Consecuentemente, esa ira no puede venir antes de la segunda venida.

La “hora de la prueba que ha de venir” (Apoc. 3:10) se puede referir a la gran tribulación, pero el texto no dice que el pueblo de Dios no la experimentará. La expresión “te guardaré” se traduce de dos palabras griegas: *tereo* y *ek*. *Tereo* significa “velar”, “guardar”, “preservar”;¹⁶ y la preposición *ek* significa, básicamente, “de”,¹⁷ al referirse a la venida de alguien o algo. Otra preposición griega –*apo*– expresa la idea de separación, “lejos de”.¹⁸

En su oración sacerdotal, Jesús dijo: “No ruego que los quites del (*ek*) mundo, sino que los guardes (*tereo*) del (*ek*) mal” (Juan 17:15). Al orar para que los discípulos fuesen guardados del mal, Jesús no estaba diciendo que Satanás no podría tentarlos. Simplemente, pide que el Padre los guarde, que vele sobre ellos, que impida que el enemigo obtenga la victoria sobre ellos.

De forma semejante, Pedro escribió: “Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Ped. 2:9). El apóstol no está diciendo que el pueblo de Dios estará lejos de la tentación, sino que él los libraré de (*ek*)

ella en medio del proceso de ser tentados. De la misma forma, el apóstol Juan no está diciendo (Apoc. 3:10) que los creyentes serán protegidos de la hora de la prueba, sino que ellos estarán protegidos durante ese tiempo.

De esta manera, ninguno de los textos usados para apoyar la idea de que la iglesia no pasará por la gran tribulación está realmente diciendo esto. Las Escrituras enseñan claramente que los santos de Dios pasarán por la gran tribulación (Mat. 24:9; Mar. 13:11; Luc. 21:12-19; Apoc. 13:14-17).¹⁹

Tribulación y liberación

La teoría del rapto secreto ha captado la imaginación de millones de cristianos sinceros. Su enseñanza central –que el cumplimiento de la semana 70 de Daniel está en el futuro– está basada en presuposiciones extrabíblicas. De forma semejante, la enseñanza de que la iglesia no experimentará la gran tribulación elimina la posibilidad de temer el sufrimiento, pero es contrario a lo que dice la Biblia.

De acuerdo con las Escrituras, la iglesia pasará por la gran tribulación, pero será librada por medio del rapto, en ocasión de la Segunda Venida.

Referencias

¹ Tyndale House Publishers, Wheaton, Illinois.

² Martín Lutero, por ejemplo, declaró: “Yo creo que el papa es el demonio enmascarado y encarnado, porque él es el anticristo” *Sämtliche Schriften* (S. Louis: Concordia Pub. House, 1887), v. 23, p. 845.

³ L. R. Conradi, *The Impelling Force of Prophetic*

Truth (Londres: Thynne and B. Co., Ltd., 1935), p. 346.

⁴ *Ibid.*, v. 2, pp. 489-493.

⁵ *An Enquiry Into the Grounds on Which the Prophetic Period of Daniel and St. John has been supposed to Consist of 1260 Years*, 2^{da} ed. (Londres, 1837), p. 2.

⁶ Walter A. Elwell, *Evangelical Dictionary of Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), p. 292.

⁷ Esta postura ignora por completo la naturaleza condicional de muchas profecías del Antiguo Testamento (Deut. 28:1, 15; Jer. 4:1; 18:7-10).

⁸ Mal Couch (editor), *Dictionary of Premillennial Theology: A Practical Guide to the People, Viewpoints and History of Prophetic Studies* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1996), p. 346.

⁹ Ireneo, *Against Heresies* 5.25.3, v. 1, p. 554.

¹⁰ J. Dwight Pentecost, *Things to Come* (Grand Rapids: Zondervan, 1958), p. 247.

¹¹ Ninguna de las supuestas profecías con vacíos, enumeradas por Pentecost, son tiempos proféticos. Todas se basan en la idea de que las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con Israel se deberían cumplir literalmente en el futuro.

¹² W. H. Shea, *Daniel 7-12* (Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Association, 1996), pp. 75, 76.

¹³ En el pensamiento dispensacionalista, la muerte de Cristo no ocurre dentro de las 70 semanas. “La muerte del Mesías ocurre pocos días antes de que termine la semana 69” [J. Dwight Pentecost, *ibid.*, p. 248], y cerca de dos mil años antes del inicio de la semana 70, algún día en el futuro.

¹⁴ *Ibid.*, p. 237.

¹⁵ John Stott, *Romans* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1994), p. 146; Charles Wanamaker, *Commentary on 1 et 2 Thessalonians* (Grand Rapids, MI.: W. B. Eerdmans Pub., 1990), p. 88.

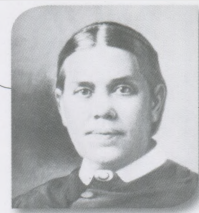
¹⁶ W. F. Arndt, y F. W. Gingrich, “*Tereo*”, *A Greek-English Lexicon* (Chicago: University of Chicago Press, 1979).

¹⁷ *Ibid.*, “*EK*”.

¹⁸ *Ibid.*, “*Apo*”.

¹⁹ Decir que estos pasajes se refieren al remanente judío y no a la iglesia [J. Pentecost, *ibid.*, pp. 238, 278] es argumentar sobre la base de la hipótesis de que Dios cumplirá todas sus promesas relacionadas con Israel.

La liberación DEL PUEBLO DE DIOS



Elena de White

Fue mensajera del Señor.

“**P**ronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del Hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la Tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del Pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es ‘varón de dolores’, que haya de beber el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la Tierra, viene a juzgar a vivos y muertos. [...] A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. ‘Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores’ (Apoc. 19:16) [...]”

“El Rey de reyes desciende en la nube, envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la Tierra tiembla ante su presencia, y todo monte y toda isla se mueven de sus lugares. [...] Cesaron las burlas. Callan los labios mentirosos. [...] De las bocas que se mofaban poco antes, estalla el grito: ‘El gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?’ Los impíos piden ser sepultados bajo las rocas de las montañas, antes que ver la cara de aquel a quien han despreciado y rechazado.

“[...] Entre las oscilaciones de la Tierra, las llamadas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos y, levantando luego las manos al cielo, exclama: ‘¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo,

y levantaos!’ Por toda la superficie de la Tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. [...] Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados, en prolongada y alegre aclamación de victoria.

“[...] Antes de entrar en la ciudad de Dios, el Salvador confiere a sus discípulos los emblemas de la victoria, y los cubre con las insignias de su dignidad real. [...] Sobre la cabeza de los vencedores, Jesús coloca con su propia diestra la corona de gloria. Cada cual recibe una corona que lleva su propio ‘nombre nuevo’ (Apoc. 2:17), y la inscripción: ‘Santidad a Jehová’. A todos se les pone en la mano la palma de la victoria y el arpa brillante. [...] Dicha indecible estremece todos los corazones, y cada voz se eleva en alabanzas de agradecimiento. ‘Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás’ (Apoc. 1:5, 6).

“Delante de la multitud de los redimidos se encuentra la Ciudad Santa. Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ellas las naciones que guardaron la verdad. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres, y que dice: ‘Vuestro conflicto ha terminado’. ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo’ ” (*El conflicto de los siglos*, pp.698-704)



LA GRAN ESPERANZA

ELENA G. DE WHITE

Viva con la certeza de que
todo va a terminar bien

Edición internacional con
más de 100 millones
de ejemplares

2012 año de la

GRAN ESPERANZA



www.esperanzaweb.com

